



**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA**  
**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**  
**DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL**  
**Monografía de Grado de la Licenciatura en Trabajo Social**

**El Movimiento Scout como experiencia de participación y voluntariado  
juvenil en Uruguay**

**Junio, 2013**  
**Montevideo, Uruguay**

**Autora: María Cecilia Georgalis López**

**Tutora: Ximena Baráibar**

Agradezco a:

Todos los scouts voluntarios que hicieron las entrevistas y encuestas (Grupo Scout Bonmensari, Grupo Scouts Séptimo de Montevideo, Grupo Scout Fortaleza, Grupos Scout Germán Sellera). A los presidentes de las instituciones del SDU y MSU que se abrieron para poder investigar. También a los generosos con su información: Nacho Andreatta, Cristian Aramburú y Pablo Menese.

A mi familia: Gabriel Tudurí, Isabel López, Angel Georgalis, Leticia Georgalis y Javier López: que me apoyaron con todo el cariño en seguir esta carrera e intentar buscar siempre lo que a uno le hace feliz.

Mis amigas de facultad: Ili Hernández, Flor Tejeira y Vane Russomanno, por las eternas juntadas, por recorrer y seguir recorriendo este camino juntas.

Lu Macció y Marce Pedra por acompañarme en el ámbito laboral y en la amistad.

A todos los compas de trabajo que me ayudaron a poder terminar la carrera.

A Vicky -Vaca- Lorenzo, Gaby Marin, Lu Mato, Cocoy, la Negra, Fio Veiro, Fio Da Silva, Bruma y a todos mis demás amigos de la vida, ¡Los quiero!

A mis amigos que están lejos: July y Nacho

Y a los que guardo en mi corazón: Vero, Loly y Nancy

Agradezco también a la Facultad de Ciencias Sociales, a la maravillosa Biblioteca que tenemos allí, a sus funcionarios que generan ese excelente ambiente y trabajo. Y a la Universidad de la República, ¡arriba la educación pública!

# ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>2</b>
<b>1. ANTECEDENTES Y JUSTIFICACIÓN .....</b>	<b>4</b>
<b>2. JUVENTUD Y JUVENTUDES .....</b>	<b>8</b>
2.1 “SER O NO SER” JOVEN .....	8
2.2 EN UN PAÍS DE VIEJOS ¿CUÁNTOS SON, QUÉ HACEN Y CÓMO VIVEN LOS JÓVENES?.....	11
<b>3. PARTICIPACIÓN Y VOLUNTARIADO.....</b>	<b>15</b>
3.1 EL VOLUNTARIADO COMO TIPO DE PARTICIPACIÓN .....	15
3.2 EL VOLUNTARIADO EN URUGUAY .....	19
3.3 ASPECTOS DE LA PARTICIPACIÓN Y VOLUNTARIADO JUVENIL .....	22
3.4 PARTICIPACIÓN Y VOLUNTARIADO JUVENIL EN URUGUAY .....	25
<b>4. EL MOVIMIENTO SCOUT .....</b>	<b>27</b>
4.1 EL MOVIMIENTO SCOUT EN EL MUNDO Y EN URUGUAY.....	27
4.2 LOS GRUPOS SCOUT ESTUDIADOS .....	31
<b>5. ANÁLISIS DE LA PARTICIPACIÓN JUVENIL Y VOLUNTARIADO DE LOS SCOUTS.....</b>	<b>33</b>
5.1 PERFIL DE LOS SCOUTS ESTUDIADOS .....	33
5.2 MOTIVACIONES DE PARTICIPAR.....	38
5.3 PERSPECTIVAS DE “SER JOVEN” Y DESAFÍOS INTERGENERACIONALES DE LOS SCOUTS .....	43
5.4 TRAYECTORIAS PARTICIPATIVAS Y CONSIDERACIONES ACERCA DEL VOLUNTARIADO .....	46
5.5 ¿DEBILITA O FORTALECE LA PARTICIPACIÓN DE LOS JÓVENES VOLUNTARIOS SCOUTS? .....	50
<b>6. SÍNTESIS Y CONCLUSIONES.....</b>	<b>54</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DOCUMENTALES .....</b>	<b>56</b>
<b>ANEXO I – CUADROS DE INFORMACIÓN COMPLEMENTARIA .....</b>	<b>59</b>
<b>ANEXO II – GRÁFICOS DEL PERFIL DEL EDUCADOR SCOUT .....</b>	<b>61</b>
<b>ANEXO III – GRÁFICOS SOBRE EL PERFIL DE LOS BUE .....</b>	<b>69</b>
<b>ANEXO IV: PAUTAS DE ENTREVISTAS Y ENCUESTA.....</b>	<b>76</b>
<b>GLOSARIO.....</b>	<b>84</b>

## INTRODUCCIÓN

El siguiente documento se presenta en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República como Monografía Final de Grado de la Licenciatura en Trabajo Social, plan 1992.

Se analizará la experiencia del Movimiento Scout en base a la participación y voluntariado juvenil. La motivación por esta temática surge de un interés y cuestionamiento personal, como lo plantea Valles (1999) con una matriz autobiográfica. El primer cuestionamiento surgió de observar algunos grupos scouts donde participaban muchos individuos y en otros muy pocos, así dio origen a indagar en este aspecto. La investigación se realizó para esta monografía y en el marco de la Beca de “Iniciación en la Investigación” otorgada por la Agencia Nacional de Investigación e Innovación (ANII).

El “Movimiento Scout” o “Escultismo” es un movimiento de educación no formal. Los que llevan adelante esta propuesta son voluntarios. El “educador scout” o “dirigente scout” es el sujeto que educa a los que están en formación: los “beneficiarios” o “educandos”.

Esta monografía tiene como cometido estudiar la participación de los jóvenes voluntarios que son educadores scout. A su vez, para tener un panorama sobre el recambio de personas se indagó, en algunas instancias, en el beneficiario scout que está por finalizar su etapa como tal, denominado en este documento como “BUE”.

Se busca contribuir al debate académico y a la formulación de políticas públicas en aspectos vinculados a las temáticas de participación social juvenil y voluntariado. Para realizarlo, la metodología utilizada fue de revisión bibliográfica, entrevistas y encuestas.

El documento se estructura en seis capítulos. En el primer capítulo se presentan los antecedentes y la justificación de la temática escogida, así como los objetivos y metodología de la investigación. Luego, se encuentra el marco teórico sobre juventud y juventudes. Después se verán algunas concepciones acerca del voluntariado y participación así como datos de estos a nivel general y en Uruguay. Se finaliza este capítulo con características de participación y voluntariado juvenil en Uruguay.

Como forma de contextualizar el objeto de estudio, el siguiente capítulo describe la experiencia scout en el mundo, en el Uruguay y de los grupos scouts donde se realizó la investigación. A continuación se realiza el análisis de la información de los grupos scouts estudiados sobre el perfil de los educadores scout y a los jóvenes

que se encuentran en última etapa como beneficiarios scouts (BUE); sus consideraciones acerca de “ser joven” y los desafíos intergeneracionales; las trayectorias participativas de los educadores scouts y sus formas de ver al voluntariado. Luego se analizarán las fortalezas y debilidades para sostener la participación juvenil de estos voluntarios. En el último capítulo se presentan la síntesis de la investigación y las conclusiones.

# 1. ANTECEDENTES Y JUSTIFICACIÓN

Los antecedentes que se tomaron son documentos acerca del voluntariado en Uruguay; participación y voluntariado juvenil; y participación y voluntariado juvenil en Uruguay. Se encontraron pocos antecedentes sobre los scouts y esta temática específica. De estos últimos el insumo principal para este trabajo fue la investigación de Aguiñín y Sapriza (1997) donde observan diferentes grupos de voluntariado en Uruguay y dentro de ellos el Movimiento Scout. En ese documento se muestran datos de perfil de todos los grupos estudiados y por esta razón se presenta el perfil de los voluntarios scouts.

A nivel general sobre los scouts se toma como insumo el documento de Vallory (2007), tesis de Doctorado en Filosofía donde la temática abordada es el “mundo scout” (“The World Scout”) estudiando a las dos organizaciones scout mundiales más grandes.

Como se ha visto, los estudios de Uruguay acerca del Escultismo encontrados son en base a investigaciones de participación o voluntariado donde se presentan en general las características del mismo. En este documento se analizarán específicamente la participación y voluntariado de los educadores scouts jóvenes.

Como marco contextual se considera de relevancia este aspecto ya que esta experiencia es contraria a algunas características de la era actual donde existe un debilitamiento de las relaciones colectivas (Antunes, 2005 en Claramunt, 2009; 92), o como plantea Bauman (2000) de “modernidad líquida” donde la estrategia para que el poder fluya es la desintegración social y el obstáculo para este “es una trama densa de nexos sociales, y particularmente una red estrecha con base territorial (...) Los poderes globales están abocados al desmantelamiento de esas redes, en nombre de una mayor y constante fluidez, que es la fuente principal de su fuerza y la garantía de su invencibilidad. Y el derrumbe, la fragilidad, la vulnerabilidad, la transitoriedad y la precariedad de los vínculos y redes humanos permiten que esos poderes puedan actuar.” (Bauman, 2000: 19 y 20)

Algunos paradigmas enfatizan a la juventud como etapa de transición, como “la edad difícil” (Krauskopf, 2000:122). En esta monografía se presenta otra cara de la juventud: “(...) como actor protagónico en la renovación permanente de las sociedades, particularmente en el contexto de la reestructuración socioeconómica y la globalización. Da un valor prominente a la participación juvenil como parte crucial de su desarrollo“. (Krauskopf, 2000:122).

La Organización Iberoamericana de la Juventud (OIJ)<sup>1</sup> expone que la participación social y el ejercicio ciudadano son claves para la inclusión de los jóvenes en la sociedad ya que mediante estos los jóvenes expresan sus posibilidades y deseos (OIJ-CEPAL, 2007). Y el Programa para las Naciones Unidas y el Desarrollo sostiene que los jóvenes movilizados son la clave para sensibilizar y fomentar la participación a otros jóvenes (PNUD, 2009a).

El abordaje sobre la temática de jóvenes pretende aportar a una de las prioridades definidas por el presidente de la República (en Moreira, 2010 y CNPS, 2010) y se enmarca dentro de las cuatro prioridades en políticas sociales planificadas por el Gabinete Social en el 2012<sup>2</sup> (MIDES, 2012 y Presidencia, 2012). Además, se plantea como eje prioritario del Plan Nacional de Juventudes de Uruguay para los años 2011-2015 donde se apuesta a la participación para favorecer el fortalecimiento, ciudadanía y empoderamiento juvenil (CNPS, 2010).

Se considera relevante para el Trabajo Social en las cuatro dimensiones de la profesión. Primeramente, se ve como aporte en la dimensión investigativa para la problematización de la participación y el voluntariado, así como también para debatir acerca de los desafíos en las políticas sociales -ámbito privilegiado de inserción de esta profesión (Claramunt, 2009)- para jóvenes.

Es de insumo para la dimensión asistencial en tanto cuestionamiento del voluntariado social de carácter asistencial (facilitar acceso a recursos y servicios a los sujetos en calidad de ciudadanos) o asistencialista (que genera dependencia y disciplinamiento). (Claramunt, 2009).

En la dimensión socioeducativa se considera un insumo en tanto se estudia una experiencia de aprendizaje en procesos grupales donde se desarrollan potencialidades y capacidades en los sujetos.

A su vez, la participación engloba uno de los valores de los principios y fines fundamentales de la discusión teórica del Trabajo Social (Claramunt, 2009). En este sentido, se hace referencia a la dimensión ético-política que transversaliza a todas las demás (Claramunt, 2009).

---

<sup>1</sup>“La Organización Iberoamericana de Juventud (OIJ) es un organismo internacional de naturaleza multigubernamental que congrega a los ministerios de juventud de los países de la Comunidad Iberoamericana y que tiene como principal objetivo la inclusión e integración de las juventudes, a través de políticas públicas de juventud.” (OIJ, 2012)

<sup>2</sup> Las cuatro prioridades son: las transferencias electrónicas, estrategias de abordaje familiar, cuidados y juventud. (MIDES, 2012 y Presidencia, 2012).

El objetivo general de esta investigación es de contribuir al debate académico y a la formulación de políticas públicas en aspectos vinculados a las temáticas de participación social juvenil y voluntariado. Los objetivos específicos son:

- a) Describir el perfil del educador scout de los grupos scouts estudiados y compararlo con el perfil de los beneficiarios que están en su última etapa como tal (BUE).
- b) Analizar las motivaciones para participar como educador scout
- c) Conocer las dificultades y fortalezas del sostenimiento de la participación en esta experiencia
- d) Observar las trayectorias de participación (si participan en otras actividades) de los educadores scouts, y conocer si existe relación entre la participación en el Movimiento Scout y otros ámbitos de participación
- e) Analizar las consideraciones que estos jóvenes tienen acerca del voluntariado
- f) Analizar las consideraciones que estos educadores scouts tienen acerca de “ser joven”

La metodología de la investigación fue de carácter cualitativo así como cuantitativo: descriptivo y exploratorio. Se realizó revisión bibliográfica, entrevistas y encuestas. El relevamiento bibliográfico fue en base a los ejes de la investigación: juventud, participación, voluntariado y el Movimiento Scout.

Luego, se entrevistó a los presidentes de las instituciones Movimiento Scout del Uruguay (EntMSU) y Scout del Uruguay (EntSDU). A continuación y con previo acuerdo de estas autoridades se realizaron encuestas (con preguntas cerradas y abiertas) a educadores scouts y a los jóvenes que se encuentran en la última etapa como beneficiario scout (BUE), de cuatro grupos scouts: Fortaleza, Bonmesadri, Germán Sellera y Séptimo de Montevideo.

La muestra tuvo como cometido aproximarse y conocer expresiones sobre la participación y voluntariado juvenil en el Uruguay, por tanto, no se tomó el “procedimiento probabilístico” (Valles: 1999) de todos los grupos scouts existentes en el país.

Teniendo en cuenta a Valles (1999) se consideró los criterios de “accesibilidad” y “heterogeneidad” (Valles; 1999: 86): se realizó en Montevideo y se contempló la heterogeneidad en cuanto al nivel socio-económico de los barrios donde se encuentra el grupo scout. Para observar estas características se tomó en cuenta la tipología

socioterritorial con datos de Veiga (2009)<sup>3</sup>. También son heterogéneos en el ámbito institucional, ya que se tomaron dos grupos scouts por institución (MSU y SDU).

El criterio para escoger los 17 entrevistados educadores scout (EntEd) fue que tuviesen diferentes trayectorias en cada grupo scout, y fue acotado a menores de 29 años, como delimita el INJU.<sup>4</sup>

Las encuestas se realizaron a educadores scouts (EncEd) y BUE (EncB) que tuviesen también menos de 29 años. Se buscó llegar a más de la mitad de la cantidad de educadores y beneficiarios (BUE) que tiene cada grupo scout. El total de encuestados es de 57, dentro de estos 36 educadores scouts y 21 BUE.<sup>5</sup> Y para tener un mejor conocimiento sobre la historia del Escultismo en Uruguay se realizó una entrevista adicional a un informante calificado (InfCalif).

---

<sup>3</sup> Los indicadores se basan en las Encuestas de Hogares (INE) que aprecian los niveles de diferenciación socioeconómica en Montevideo.

<sup>4</sup> La tipología sobre las trayectorias de los sujetos en su grupo scout se encuentra en la pauta de entrevista (Ver Anexo IV, página 84)

<sup>5</sup> Cantidad de educadores scouts encuestados por grupo scout: 7 (Germán Sellera), 8 (Fortaleza), 13 (Séptimo), 8 (Bonmesadri). Cantidad de BUE encuestados por grupo scout: 3 (Germán Sellera), 7 (Fortaleza), 7 (Séptimo) 4 (Bonmesadri).

## 2. JUVENTUD Y JUVENTUDES

Este trabajo refiere sobre los jóvenes scouts, en tanto voluntarios por ser educadores scout y participantes de un determinado grupo. En este capítulo se plasman algunas discusiones acerca de los conceptos de juventud y juventudes. Luego, se presentan datos sobre los jóvenes uruguayos.

### 2.1 “Ser o no ser” joven

El Plan Nacional de Juventudes (PNJ)<sup>6</sup> para los años 2011-2015 determina las principales líneas de implementación sobre políticas para los jóvenes y se acuerda con Balardini (2000) que **la juventud como categoría social** es entendida como una construcción socio-histórica que varía según los contextos<sup>7</sup>. Es decir, cada sociedad define el concepto de juventud de acuerdo a las características culturales, sociales, políticas y económicas, por lo tanto, las franjas etarias también expresan estos parámetros.

La **delimitación de edad** que toma el INJU es de 14 a 29 años, más allá de que la Convención Iberoamericana de Derechos de los Jóvenes considera la franja de 15 a 24 años. En nuestro país este recorte etario contribuyó a generar un imaginario que identifica a nuestra juventud con este tramo de edad. Esta definición resulta necesaria para la elaboración de políticas sociales, pero también se observan restricciones al delimitar la edad:

(...) definir a la juventud como período de la vida con cota superior e inferior (...) no resulta suficiente a la hora de comprender la complejidad de los asuntos en cuestión, en tanto la vida de las personas se desarrolla a través de eventos diversos que no siempre es posible agrupar en forma estricta. Entender a la juventud como construcción supone trascender las visiones biológicas que la identifican únicamente por el criterio etario, como sector diferenciado de la niñez y la adultez. (Dávila, 2004 en CNPS, 2010: 19)

En el caso de PNJ se justifica la delimitación de esta franja de edades ya que se observaron vulnerabilidades específicas, y por ende la necesidad de abordar políticas de protección social (Rossel, 2009 en CNPS, 2010), como plantea Krauskopf al respecto:

---

<sup>6</sup> El INJU convocó a otros actores que participan del Gabinete Social para elaborar el Plan. Los actores del Gabinete Social son: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS), Ministerio de Economía y Finanzas (MEF), Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente (MVOTMA), Ministerio de Educación y Cultura (MEC) y Ministerio de Turismo (MinTur), Ministerio de Salud Pública (MSP). Éste plan fue realizado, entonces, por la Comisión de Juventud del Comité de coordinación estratégica de infancia, adolescencia y juventud – Consejo Nacional de Políticas Sociales (CNPS).

<sup>7</sup> Varios autores y organismos plantean que es una construcción socio-histórica y que depende de los contextos: Margulis y Urresti: 1990; Filardo: 2009a; MIDES: 2010, OIJ-CEPAL: 2007, entre otros.

El carácter dual de la población joven, que engloba tanto a personas adolescentes como adultas, esconde por momentos las especificidades que hacen que la juventud requiera la protección de los mecanismos jurídicos y de la intervención estratégica desde las políticas públicas. En particular, la experiencia latinoamericana muestra que las personas mayores de 18 años han sido postergadas como sujeto específico de políticas, formando parte casi exclusivamente de las políticas generales dirigidas a la población adulta (Krauskopf, 2003 en CNPS, 2010: 19).

Esta visión de sujeto específico de políticas se observa además en el documento de la Organización Iberoamericana de Juventud (OIJ-CEPAL, 2007)<sup>8</sup>. Por lo tanto, esta última y el Consejo Nacional de Políticas Sociales de Uruguay, a través del Plan Nacional de Juventudes están alineados en la perspectiva planteada por Krauskopf sobre las políticas sociales de juventud específicas.

En cuanto a la definición de joven, Margulis y Urresti (1996) asumen que existen características propias de cada sector social así como también **aspectos que son propios de todos los jóvenes**. Refieren a la “moratoria vital” en tanto más allá del nivel socioeconómico que tengan, es común en todos ellos el sentirse lejanos de la muerte y tener vitalidad. Por lo tanto proponen tener en cuenta ambos aspectos para considerar a una persona como “joven”, el cronológico (la edad en tanto moratoria vital) y el sociocultural (por el sector social del sujeto).

En cuanto a la generación, refieren a ésta en tanto se comparten las mismas vivencias histórico-sociales, y se han ido socializando en el mismo momento histórico:

Ser joven, por lo tanto, no depende sólo de la edad como característica biológica como condición del cuerpo. Tampoco depende solamente del sector social a que se pertenece, con la consiguiente posibilidad de acceder de manera diferencial a una moratoria, a una condición de privilegio. Hay que considerar también el hecho generacional: la circunstancia cultural que emana de ser socializado con códigos diferentes, de incorporar nuevos modos de percibir y de apreciar, de ser competente en nuevos hábitos y destrezas, elementos que distancian a los recién llegados del mundo de las generaciones más antiguas. (Margulis y Urresti, 1996:19)

Sobre la **generación** remiten Celiberti y Filardo (2008) basándose en Margulis y Urresti (1996) y Feixa (1996 en Celiberti y Filardo 2008) que la diferencia entre edad como ciclo vital, y edad como generación refiere a que la primera es individual y cultural, en tanto la segunda son grupos de individuos que tienen una determinada relación con los demás, así como conciencia de que pertenecen a un cohorte generacional en común. Cardozo e Iervolino (2009) plantean al respecto que cada generación es condicionada por sus

---

<sup>8</sup> La OIJ observa que en los países que la componen se está extendiendo el rango etario que define la juventud. Esto podría atribuirse a modificaciones en cada sociedad, como el incremento en la esperanza de vida, mayor demanda de educación, capacitación para el trabajo y prolongación de las trayectorias juveniles. A su vez, observa una dificultad de superposición etaria de la adolescencia y la juventud, y por otra parte del ser adulto y el ser joven. Este es un problema no resuelto en algunos países y puede darse por no tener una discusión acabada al respecto. (OIJ-CEPAL, 2007).

circunstancias históricas con posibilidad de adaptarse y reaccionar, pero también puede contribuir a modificarlas.

Al indagarse sobre si se es o no joven se cuestiona la “**identidad juvenil**”. Filardo (2009a:87) propone la concepción de “localizar”; es decir, que un mismo sujeto puede colocarse, según el momento, como “joven” en ciertos campos y en otros con un rol de “viejo”, cuestionando así la idea de una única identidad juvenil (Filardo, 2009a: 84). Además, expresa que es relativamente “democrático” llegar a una edad, por ejemplo a los 18 años, pero no todos llegan con las mismas oportunidades. Para los jóvenes de clase social media tener 18 años les atribuye muchas posibilidades de realizar actividades que antes no podían (por ejemplo, conducir, estudios superiores) en tanto para los de clase baja lo atribuyen más que nada a la imputabilidad penal y el final de la juventud.

La autora plantea que no se puede hacer referencia a “la juventud”:

La no esencialidad de las clases de edad no sólo ha sido largamente discutida en el ambiente académico, sino que se aprecia como “naturalizada” por los jóvenes estudiados en su rechazo a hablar de “La Juventud” como una categoría útil. La idea de totalidad, de categoría universal, o capaz de representar esencias, ha perdido sentido para estos jóvenes y así lo establecen en su discurso. (Filardo, 2009a: 86).

Se considera que el concepto “juventud” es ambiguo, impreciso y puede “aparecer como ‘lo mismo’ una variedad intolerable” (Margulis y Urresti: 1990: 14). Por esta razón, se propone ver la multiplicidad de **juventudes** que hay y por ende la heterogeneidad de identidades juveniles. Autores como Muñoz (2009) y Novaes (2009) remiten a este mismo concepto, así como el PNJ que plantea:

Las juventudes de nuestra sociedad presentan una gran diversidad originada en factores tales como el género, el territorio, la orientación sexual, las discapacidades, las posibilidades o no de inserción en el sistema educativo, la ascendencia étnico-racial y el estrato socio-económico al que pertenecen, el acceso a los bienes culturales y simbólicos, las preferencias estilísticas y de consumo, por poner sólo algunos ejemplos. (CNPS, 2010: 20)

Celiberti y Filardo (2008) proponen tener en cuenta al fenómeno de la **globalización**, ya que se observan identidades similares de jóvenes que se encuentran geográficamente lejos y menos iguales que los que se encuentran físicamente más cerca. Krauskopf (2000) remite a esta misma idea, aduce que acompañado de los cambios por la globalización, modernización y los modelos económicos, existen modificaciones en lo cultural y lo social, nuevas formas de interacción entre las generaciones, sexos e instituciones sociales.

La autora expresa que los beneficios del desarrollo tecnológico son diferentes dependiendo del estrato social, porque el mismo influyó en la polaridad socioeconómica dentro de las naciones y ruptura de fronteras, en los

grupos económicos privilegiados. De esta forma, los jóvenes con mayores recursos económicos se asemejan más a jóvenes de otros países con estas mismas condiciones (Como también plantea Filardo y Celiberti, 2008). Por estas razones, reflexiona que es necesario reconocer esta heterogeneidad de situaciones en los jóvenes, las cuales requieren políticas diversificadas. (Krauskopf, 2000: 120).

Cabe destacar la **visión adultrocéntrica** que se encuentra presente; es en este sentido que Filardo (2009a) reflexiona que así como el sistema patriarcal es responsable de la producción y reproducción de los roles de género, el adultocentrismo funcionaría en el mismo sentido en cuanto a la reproducción de las clases de edad. Krauskopf (2000) hace referencia a este concepto y agrega el término “adultismo”, el primero es la categoría premoderna y moderna que tiene una relación asimétrica y tensional de poder entre los adultos (más poder) y los jóvenes (menos poder) siguiendo la idea de Arévalo (1996 en Krauskopf, 2000). Esta perspectiva hizo crisis según Krauskopf (2000) como consecuencia de los cambios socioeconómicos y políticos de fines del siglo XX.

En cuanto al “adultismo” responde a los cambios acelerados de la actualidad, y los adultos quedan desprovistos de referentes de su propia vida, así como para orientar a los jóvenes, siendo inefectivos los “instrumentos psicosociales” (Krauskopf, 2000:124) con los que cuentan para relacionarse con ellos.

En este sentido, las relaciones intergeneracionales pueden transformarse en discriminación etaria y bloqueos generacionales. Para un diálogo real entre generaciones es necesario un reconocimiento entre las mismas, así como tener empatía. Ya no existe una generación preparada (en referencia a los adultos) y una generación carente de derechos y conocimientos (en referencia a la juventud) (Krauskopf, 2000).

## **2.2 En un país de viejos ¿cuántos son, qué hacen y cómo viven los jóvenes?**

Uruguay ha tenido un particular proceso de **transición demográfica** donde cuenta con tasas de fecundidad relativamente estables, pero con un descenso constante desde mediados del siglo XX (Paredes et al, 2010) y a

su vez con altas expectativas de vida (Filardo, 2009b). Es el país de América del Sur con mayor tasa de población adulta. (Filardo, 2009b).<sup>9</sup>

En cuanto a la cantidad de jóvenes de 14 a 29 años (franja etaria determinada por el INJU) en el Censo 2011 son 784.601 y representan casi un 24% de la población uruguaya (Cuadro 3). En tanto si se observa la **percepción y autoimagen** de los individuos, la “edad subjetiva” -es decir, preguntarle a los sujetos si se consideran jóvenes, adolescentes, adultos o adultos mayores- y se compara con la “edad burocrática” (Filardo: 2009b: 38) -haciendo alusión a los límites de edad que lo consideran formalmente en el país- encontramos que hay más jóvenes autoevaluados de esta forma, que los que tienen esa “edad burocrática”: “Actualmente poco más de un 34% de los uruguayos mayores de 18 años se autodefine como adolescente o joven, casi un 10% más que lo que representa esta clase de edad definida en términos burocráticos (ciudadanos entre 18 y 29 años).” (Filardo, 2009b:38)

Por otro lado, se observa que el 40,4% de los jóvenes ha ingresado en el mercado de trabajo pero se alejó de los estudios; el 29% estudia y no trabaja; y 12,8% de las personas jóvenes estudian y trabajan (MIDES-INJU, 2010:4). Se presentan un 17,9% de jóvenes en Uruguay que no estudian ni trabajan, según la ECH en el año 2009 (MIDES-INJU, 2010:4). Un estudio más reciente sobre estos últimos visualiza que un 17,8 % del total de jóvenes. El 5,4% de ellos no estudia ni trabaja pero se dedica a los quehaceres del hogar, un 6,1% no estudia, no trabaja y no busca empleo. Un 6, 3% no estudia, no trabaja, no busca empleo y no son responsables de realizar los quehaceres del hogar (MIDES – MTSS, 2011).

Profundizando en los datos sobre la **educación de los jóvenes**, en base a la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (MIDES-INJU, 2010) casi el 30% de la población urbana total no logra completar el Ciclo Básico. Entre los 20 y 29 años sólo un 36,5% finalizó la Enseñanza Media. El punto de inflexión en la desvinculación es en el primer año (alrededor de un 13% de los que culminan primaria no lo hace en Enseñanza Media) y el segundo es en cuarto año, es decir, el primer año de educación media superior. En tanto, en la Educación Terciaria, la Universidad de la República (UdelaR) es la que contiene a la mayor población, dentro de ella un

---

<sup>9</sup> En el cuadro 1 se muestra esta transición demográfica y la distribución de la población por edad y sexo desde 1908 a 1996. En el cuadro 2 se presenta la distribución porcentual de la población censada por sexo y grupos quinquenales de edad en el Censo 2004-Fase I y Censo 2011.

80% son menores de 30 años y el 62,8% son mujeres (VI Censo a Estudiantes de la UdelaR en el año 2007 en MIDES-INJU, 2010:6).

Existe una correlación entre el **nivel educativo y los ingresos del hogar** que ha sido estudiada tanto a nivel nacional como internacional. Filardo (2009b) observa dos fenómenos de la población joven uruguaya: a menor edad mayor es el número de años en la educación formal y los que tienen mayores niveles educativos son los de mayores ingresos del hogar. A su vez, hay una diferencia en cuanto al clima educativo del hogar de origen y los diferentes momentos de emancipación (asociados a la finalización de los estudios) según ingresos del hogar. (Filardo, 2009b).

En cuanto a la **transición a la adultez** de los uruguayos, en las investigaciones realizadas por Ciganda (2008 en Cardozo e Iervolino, 2009) se observa una dilatación en los eventos de casarse o vivir en pareja, dejar de vivir con los padres o tener hijos. También esto se relaciona con las condiciones socioeconómicas, ya que los jóvenes pobres tienen transiciones más tempranas de estos eventos y esta tendencia además coincide con los jóvenes que poseen menor cantidad de años de estudio.

Al respecto, Cardozo e Iervolino haciendo referencia al documento de Aguirre (2009) plantean que la temprana salida del sistema educativo se relaciona generalmente por el ingreso al mercado de trabajo en los varones, y en las mujeres trae aparejado la emancipación, la unión conyugal o la maternidad (Cardozo e Iervolino, 2009).

Existe una marcada diferencia por sexo y educación: “Entre los varones y mujeres más educados, las transiciones comienzan típicamente con el ingreso al trabajo. En estos casos, se posterga la salida del sistema educativo al tiempo que la emancipación del hogar de origen precede a la unión y a la tenencia de hijos”. (Cardozo e Iervolino, 2009: 78).

Los autores expresan que hay que tener un enfoque multidimensional, y que es difícil marcar las diferencias entre el adulto y el joven:

La multidimensionalidad del enfoque de las trayectorias implica que no se puede pensar ni teórica ni empíricamente en situaciones en blanco y negro, puesto que las transiciones suponen por lo general estados nebulosos adulto-juveniles. (Cardozo e Iervolino, 2009: 61)

El PNJ hace referencia también a la trayectoria a la autonomía donde en los diferentes espacios de la vida como el trabajo, lugar de residencia, el estudio, la tenencia o no de hijos, es decir, el ingreso del mundo adulto en algunas de estas esferas no significa abandonar la condición de joven. (CNPS, 2010)

Sobre el **ámbito laboral**, Rossel (2009) plantea que los niveles de precariedad, subempleo e informalidad son más altos para los jóvenes que para el resto de la población. En cuanto a la tasa de desempleo en el Uruguay, se puede apreciar que en el año 2009 en general era de un 7,7%, pero desagregado por tramos de edad, los que tienen entre 14 y 19 años en la tasa de desempleo fue de un 29,3% en el Uruguay, entre los 20 y 24 años de una 17,2% y entre 25 y 29 años un 9,2 %, y en estos porcentajes, las mujeres son las que tienen mayor porcentaje. Por lo tanto, se continúa observando las inequidades en términos de género y de generaciones en el mercado laboral uruguayo (MIDES-INJU, 2010: 9).

### **3. PARTICIPACIÓN Y VOLUNTARIADO**

Luego de haber analizado las características de los jóvenes y específicamente en Uruguay, a continuación se presentan los conceptos y características de participación y voluntariado que se toman en este trabajo. Se plantean algunos aspectos de la participación y voluntariado de los jóvenes en general, así como también, información específica sobre esta temática en Uruguay.

#### **3.1 El voluntariado como tipo de participación**

Se presenta el concepto de participación y de voluntariado, así como la relación de estas nociones entre sí. Primeramente cabe señalar que varios autores plantean la ambigüedad del término participación (Hopenhayn, 1988; Serrano, 1998; Rotino y otros, 2000). Por esta razón, se especificará cómo se considerará a la misma.

Gadea (2007) refiere a las diferencias entre tipos de participación social, ciudadana y política. La participación política implica una acción realizada por individuos para influir en diversos ámbitos políticos, se tiene derechos y obligaciones como comunidad política, y dependen a su vez de la función del Estado sobre la que se proyecta la participación y legalidad de los canales que utiliza para expresarse.

La participación ciudadana es un tipo de participación política cuando esta cumple con los requisitos de ser individual o colectiva, directa y ejercida sobre la definición, elaboración, ejecución y control de las políticas públicas que implica una relación con las instituciones políticas.

La participación social por su parte:

(...) se utiliza en gran parte de la literatura, para referirse a la intervención de los ciudadanos en asociaciones voluntarias y movimientos sociales para la defensa y el logro de sus intereses sociales. Se trata, por tanto, de una participación en las organizaciones de la sociedad civil. (Gadea, 2007:89)

La autora plantea que los tipos de participación social y ciudadana a veces se utilizan como sinónimos, y en otros casos como formas distintas de participación. Tienen similitudes porque la participación social se desarrolla en el espacio de la sociedad civil, que puede estar orientada a intereses privados o públicos.

Como la participación social interviene en asuntos públicos, ambas participaciones se encuentran en el mismo espacio social. La diferencia es que la social se caracteriza por tener autonomía del Estado, en tanto la

ciudadana se encuentra regulada por instituciones estatales, donde se establecen canales o mecanismos para ser ejercida por los ciudadanos.

En base a los conceptos de los diferentes tipos de participación, esta monografía se basa en la participación social.

Hopenhayn, por su parte, sostiene que la participación se utiliza como una “referencia obligada” tanto en la acción política como en la reflexión académica. Plantea que este término tiene una estrecha relación con la toma colectiva de decisiones, varias definiciones refieren a lo mismo según el autor. A su vez, adquiere relevancia si se toma en cuenta “la voluntad que opera en los sujetos cuando se deciden a invertir esfuerzos para aumentar su grado de participación” (Hopenhayn, 1989: 20). Por esta razón, refiere a las motivaciones, reconociendo que son muchas y diversas, presenta algunas en términos generales.

Refiere a que la “motivación fundamental” es a la que remiten todas las demás (“las derivadas”) ya que es la voluntad de “ser menos objeto y más sujeto” (Hopenhayn, 1988: 21). Es aquella en que la población involucrada puede liberar las potencialidades que se encontraban inhibidas, es decir, se convierten en protagonistas de sí mismos.

Las motivaciones derivadas son cuatro. La primera de ellas es “mayor control sobre la propia vida”, remite a esta misma idea de poder influenciar en los procesos que afectan el entorno en el cual se buscan satisfacer necesidades, desarrollar capacidades y actualizar potencialidades. Se intenta reducir el campo en el que otros deciden por uno mismo.

En un segundo ítem se encuentra “mayor acceso a bienes y servicios”, ampliando el campo de exigencia a otros. Es tener capacidad de intervenir en decisiones que afectan a uno mismo, donde hace pesar las demandas y expectativas en deliberaciones que afectan la distribución de bienes o servicios.

Luego presenta la motivación de “mayor integración a procesos”, donde surge el enriquecimiento de reconocimiento social y de identidad, en aquellos procesos sociales a los cuales se integra el potenciar la creatividad, decisiones colectivas y otras virtualidades personales.

En última instancia plantea “mayor auto-estima” donde las opiniones y decisiones son tomadas en cuenta, de manera que se valora el aporte de quien las emite y gestiona, por ende este se valoriza.

Julio Bango, basándose en Martin Hopenhayn define a la participación como:

(...) toda acción colectiva de individuos orientada a la satisfacción de determinados objetivos. La consecución de tales objetivos supone la existencia de una identidad colectiva anclada en la presencia de valores, intereses y motivaciones compartidas que dan sustento a la existencia de un “nosotros”. (Bango, 1996: 1)

Este concepto de participación tiene relevancia para el **voluntariado** ya que puede verse como un tipo de participación. Se caracteriza por beneficiar a terceros mientras que otros tipos de participación no buscan necesariamente que se beneficie a otros, sino que puede ser para su propio beneficio:

(...) el voluntariado es un fenómeno caracterizado por la “intención de beneficiar a otras personas”, mientras que la participación (Verba) no necesariamente busca el beneficio de otros. Es decir, puede llevarse a cabo para beneficio de los propios involucrados o que el beneficio sobre otros sea resultado de una acción no buscada (en tanto efecto emergente) o considerada secundaria. Las acciones de compromiso político podrían ser consideradas voluntariado si buscan beneficiar a otros, pero no todas entran en esta definición. Entendemos sin embargo, que el voluntariado sí puede constituir una forma de participación, tal como podrían ser las propuestas artísticas o los grupos reivindicativos cuyo principal motor es la búsqueda de un logro para su colectividad (por ejemplo los sindicatos) con relativa independencia del efecto que pueda tener sobre los no-miembros. (Laborde, 2012:8)

El voluntario es una persona que ayuda, aprende y participa activamente en la vida de las comunidades. Puede tener formas distintas en base a las realidades culturales y económicas de los países y comunidades (UNV, 2011). Así, la definición sobre el voluntariado ha asumido distintas connotaciones en base a sus contextos, culturas y enfoques.

Sin embargo, las Naciones Unidas han llegado a algunas características básicas que destacan al voluntariado como una actividad que no se realiza por una ganancia económica o por remuneración, las personas van de forma voluntaria (sin obligación) y beneficia a terceros. Es decir, aunque pueda existir un reembolso de ciertos gastos no es el fin en sí mismo. Esto además facilita el acceso al voluntariado para personas de todos los estratos económicos.

A su vez, el voluntariado es libre y también redundante en el beneficio de personas distintas al que es voluntario, aunque se reconoce que éste último también es beneficiado por esta actividad. (Naciones Unidas 2004 en Pereira et al, 2012).

Hay diferentes visiones del voluntariado, un enfoque lo ve como un recurso social que supla y compense las responsabilidades estatales. Otra forma de interpretarlo sería como sostén y herramienta que profundiza la democracia. Aduce que el voluntariado es un espacio de relevancia para las políticas públicas, así como también para las identidades grupales e individuales ante esta tendencia de la sociedad homogénea y uniforme. Estas dos visiones no deben verse como contradictorias según Pereira (et al, 2012).

Si se observan las **motivaciones y perfiles** de los que participan en actividades voluntarias, se puede ver que hay distintos tipos de clasificación. Agost y otros (2002) diferencian la “motivación inicial” –cuando comienzan a participar– y la “motivación de continuación o permanencia” en el trabajo voluntario.

A su vez, refieren a motivaciones internas y externas. Dentro de las internas se encuentran las referidas a la realización personal (por ejemplo la posibilidad de hacerlo por el tiempo libre que se tiene, o sentirse moralmente obligado); instrumentales (centrado en la función como “conocer mejor un tema social” o “necesidad de hacer algo útil); en referencia a hacerse cargo de una necesidad dirigida a terceros (“oportunidad de devolverle algo a la sociedad” o “dar soporte a una organización”); y por la experiencia vivida (se identifica con situaciones personales). Por otro lado, la motivación externa implica que tiene influencias de algún familiar, amigo o conocido. (Agost, et al 2002)

González y otros (2006 en Pereira et al, 2012) presentan un voluntariado donde se puede acceder a recursos materiales o inmateriales y la motivación principal puede ser como estrategia de supervivencia, como instancia de aprendizaje para el desarrollo laboral (en este tipo de voluntariado, se involucran generalmente jóvenes de clase media y principalmente en organizaciones formales), por necesidad de sociabilizar o por vocación de servicio a la comunidad.

Ferreira y otros (2008 en Pereira et al, 2012) relevan cuatro tipos de voluntariado según su motivación, altruista (ayuda a otros, cumplir una misión o hacer el bien común), de pertenencia (hacer sociabilidad), de ego o reconocimiento social (búsqueda de satisfacción personal) y de aprendizaje y desarrollo (para tener más conocimientos).

El participar como voluntario se puede realizar en diferentes ámbitos, uno de ellos se enmarca en las organizaciones de la sociedad civil (OSC). El concepto de organización de la sociedad civil refiere a un espacio que no se encuentra ocupado ni por el Mercado ni por el Estado. Las OSC contienen una relativa permanencia grupal, motivación y objetivos de bien público, sentido de aporte (explícito o implícito) a las políticas de desarrollo. Además, tienen cercanía a los problemas sociales, estilos participativos de gestión organizacional y de los programas que se ejecutan. (Jiménez, 1996 en Serrano, 1998).

Existe heterogeneidad de OSC, entre las que se encuentran las organizaciones religiosas, apoyo a los más necesitados, defensa de los derechos humanos, atención a la salud e instituciones dedicadas a la educación no formal (MIDES et al: 2011). La OSC sobre educación no formal es donde se enmarca esta monografía.

### 3.2 El voluntariado en Uruguay

Se puede diferenciar por tipos de voluntariado en base a las etapas en las que surgen en el país.

En Uruguay había expresiones de voluntariado –y algunas siguen actualmente– como organizaciones de beneficencia y/o religiosas denominadas “tradicionales” que fueron invisibilizadas por el “voluntariado militante” (Bettoni y Cruz, 2001).

Este último surge con énfasis en la sociedad civil organizada durante la última dictadura cívico militar del país y los primeros años de transición hacia la democracia. Las características más llamativas de estas movilizaciones eran la defensa de derechos humanos y lucha por retornar a la democracia. En esta etapa las organizaciones no gubernamentales (ONG) recibían apoyo de cooperaciones internacionales. Muchas de estas últimas con la vuelta a la democracia se fueron retirando para otros sitios donde se entendía más necesario. También con este nuevo escenario, las ONG buscan su nuevo rol y cómo vincularse con el Estado (Pereira et al, 2012).

Cabe agregar lo que plantean Bettoni y Cruz con respecto a la redefinición de las ONG: deben pasar de ser “organizaciones anti-gubernamentales a ser organizaciones no gubernamentales” (Bettoni y Cruz, 2001: 5).

El segundo tipo es el “voluntariado filantrópico”. Luego de esa etapa de baja movilización de la sociedad civil, con la apertura democrática comenzó con fuerzas una visión filantrópica y altruista, con menos peso de politización y sin un proyecto político colectivo nacional. En los noventa, en un escenario predominantemente neoliberal, individuos y empresas comienzan a interesarse por esta participación ciudadana.

En Uruguay se ve un mayor desarrollo de campañas y emprendimientos vinculados a lo empresarial. Aquí convergen nuevas expresiones de voluntariado con las tradicionales. Dentro de las organizaciones “históricas” que se adaptaron al nuevo contexto se encuentra el Movimiento Scout, según este estudio. (Pereira et al, 2012).

Por último, el “voluntariado de Estado” es el más reciente, surge con la llegada del Frente Amplio al Gobierno y abrió una nueva posibilidad de voluntariado más cerca del Estado para ampliar sus acciones y cobertura. El gobierno tuvo que asumir el rol de reclutador, organizador y regulador del voluntariado.

Esta última y nueva modalidad en el país, también tuvo sus tensiones y desafíos. Uno de ellos fue la ley aprobada en junio del 2005 sobre el voluntariado social en el Uruguay, sobre la cual la sociedad civil

organizada planteaba sugerencias para proteger a los voluntarios, así como impulsar la promoción del voluntariado como herramienta para la construcción de ciudadanía y desarrollo de iniciativas voluntarias. El artículo 1° de la ley número 17.885 sobre voluntariado social dice:

La presente ley tiene por objeto reconocer, definir, regular, promover y facilitar la participación solidaria de los particulares en actuaciones de voluntariado en instituciones públicas, directamente o a través de organizaciones privadas sin fines de lucro, nacionales o extranjeras. (Poder Legislativo, 2005)

Esta ley contempla la actuación del voluntariado en el marco de programas o proyectos de instituciones públicas únicamente (como se plantea en el artículo 1). Se puede ver de esta forma que son para el más reciente tipo de voluntariado en Uruguay, el “voluntariado de Estado”, sin tener en cuenta en esta ley otros tipos de voluntariado que existen en el país. También menciona los derechos y deberes de estos voluntarios, así como también el día del voluntariado (5 de Diciembre) y el mandato de promover la participación voluntaria por las instituciones públicas.

La mayoría de la sociedad civil coincidió en que la ley aprobada no genera estímulos para el avance del voluntariado en las OSC:

Pese a varios intentos y proyectos de ley presentados hasta la fecha (...) el trabajo voluntario realizado en la órbita de la sociedad civil sigue sin tener un marco regulatorio, con la correspondiente ausencia de medidas que protejan a voluntarios y organizaciones acerca de abusos, excesos, accidentes e imprevistos. También debe destacarse la ausencia en el país de un marco normativo que impulse, estimule y genere incentivos para la promoción del voluntariado (...). (Pereira et al, 2012: 27 y 28)

Más allá de las limitaciones legales planteadas, se pueden ver avances en la sociedad civil organizada para impulsar estas experiencias:

(...) pese a la falta de incentivos y de regulación, el trabajo voluntario está avanzando como un complemento casi insustituible de la acción estatal y como una herramienta imprescindible para dar respuesta a la complejidad creciente de algunos problemas sociales. (Pereira, et al, 2012: 443)

Cabe agregar, el surgimiento de la Mesa Nacional de Diálogo sobre Voluntariado y Compromiso Social en el 2009 que tiene como uno de sus cometidos el formular un nuevo proyecto de marco legal, elaborar políticas públicas, aportar en formación y en investigación para fomentar el voluntariado (Pereira et al, 2012). De esta forma, se abre la discusión desde el gobierno y desde las organizaciones de la sociedad civil organizada, con tensiones pero también puntos de encuentro, para intentar fortalecer el voluntariado.

El trabajo de esta Mesa es un ejemplo de estos avances ya que la integran tanto la sociedad civil organizada, la academia, el ámbito empresarial público y privado como organismos estatales e internacionales.<sup>10</sup> (Mesa Nacional de Diálogo sobre Voluntariado y Compromiso Social, 2012).

En cuanto a **quiénes participan en las actividades voluntarias en Uruguay**, se observa que la cantidad de voluntarios en Uruguay en la última década se puede apreciar un gran crecimiento. Se pasó de convocar a un 7% de la población en 1998 a un 20% en el 2009. Además, un 43% de la población ha hecho voluntariado en algún momento de su vida (Cruz y Barreiro, 2009: 9).

A su vez, se plantea que hay un 28% de las personas voluntarias de Uruguay que le dedican su tiempo de voluntariado a la educación. Cada persona que hace voluntariado en el Uruguay le destina un promedio de 26 horas mensuales, es decir 312 horas anuales a esta actividad. Además, casi el 90% de las personas considera que debe educarse a nuevas generaciones en el voluntariado y que ésta práctica es una experiencia de aprendizaje (Cruz y Barreiro, 2009: 28).

Se observa que un 80% de los uruguayos fue motivado a participar por familiares, amigos, vecinos, colegas de trabajo o estudios o integrantes de organizaciones (Cruz y Barreiro, 2009).

Un estudio realizado sobre algunas organizaciones con voluntarios se veía una diferencia entre la participación de los hombres y mujeres (ya que estas últimas atienden áreas “más sensibles” y de servicio). Además, las autoras plantean que un proyecto con características transformadoras de la sociedad, así como de una experiencia y posible inserción laboral, atrae más a los jóvenes, mientras que los que tienen estructuras más tradicionales motiva a señoras de sectores sociales “acomodados” (Aguñín y Sapriza, 1997).

En la encuesta de opinión pública realizada por la empresa CIFRA en 1998 en Uruguay, sobresalían las siguientes características del perfil del voluntario: se presenta más entre la gente de mayores recursos, está

---

<sup>10</sup> La Sociedad Civil que participa: Asociación Nacional de Organizaciones no Gubernamentales (ANONG), Red Nacional de Adultos Mayores (REDAM), Red de Voluntariado Juvenil (RVJ), Voluntarios en Red de la Comunidad Israelita (VER); Asociación Uruguaya de Educación Católica (AUDEC), Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI), Consejo de Representatividad Evangélica del Uruguay (CREU) y Federación de Iglesias Evangélicas del Uruguay (FIEU). En lo académico: Universidad de la República (UDELAR), la Universidad Católica (UCU) y la Universidad de Montevideo (UM). En el ámbito empresarial público y privado participan: Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa (ACDE), Responsabilidad Social Empresaria (DERES) y Red de Empresas Públicas (REP). En el sector público: Instituto Nacional de la Juventud (INJU/MIDES) y Plan Ceibal. Y en ámbito internacional: Amnistía Internacional y UNICEF. (Página web de Mesa Nacional de Diálogo sobre Voluntariado y Compromiso Social, 2012).

muy vinculado al nivel educativo (la mitad de los universitarios alguna vez fueron voluntarios y sólo uno de cada cinco uruguayos con educación primaria lo hizo), así como también a la religiosidad y a los mayores de 30 años. A su vez, no se encuentra diferencias por sexo (CIFRA, 1998 en Bettoni y Cruz, 2001).

En el 2001 FACTUM ratificaba esta información y observaba un ascenso de la participación masculina sobre la femenina (en Bettoni y Cruz, 2001).

Sin embargo, datos más actuales demuestran que los jóvenes y las mujeres tienen un número mayor de participación: hay más mujeres que hombres ejerciendo voluntariado pero en la diferenciación por sexo en los jóvenes hay paridad en la distribución (Cruz y Barreiro, 2009: 31).

En este estudio se sostiene que el perfil prototipo de la persona voluntaria en Uruguay sería mujer, trabajadora, de aproximadamente 30 años de edad, residente en Montevideo, con estudios secundarios incompletos, perteneciente a la clase media y autodefinida políticamente como de centro. En base a los resultados de la encuesta los que le dedican su tiempo a tareas de voluntariado son de distintos sectores sociales con una importante concentración en la capital, las mujeres superan con un 55% de personas voluntarias. A su vez, la mayoría de los voluntarios se autoidentifican como clase media baja y más del 40% son personas con enseñanza secundaria incompleta (Cruz y Barreiro, 2009: 28 Y 29).

En otro estudio del 2001 sobre las organizaciones sociales de Uruguay que acobijan a los voluntarios se observa que, en general, no hay un alto grado de formalidad en la inserción de voluntarios. Por ejemplo, el tiempo de permanencia, los horarios y otros criterios no están establecidos, sino que se manejan con flexibilidad. El 60% de las instituciones manifiesta tener requisitos, que mayoritariamente son por cuestiones éticas y valores, no son por la edad o formación (Bettoni y Cruz, 2001: 15).

### **3.3 Aspectos de la participación y voluntariado juvenil**

Teniendo en cuenta las características de **participación y voluntariado en los jóvenes** se pueden observar algunas características particulares.

En la investigación de Dina Krauskopf se hace una diferencia conceptual de la participación efectiva y la participación aparente y se denomina a la primera “**participación protagónica**” (Krauskopf, 2000:127). La meta, según esta autora, es alcanzar en los jóvenes la “participación protagónica” y para esto se debe abandonar

el adultocentrismo y tener en cuenta las diversas situaciones que existen de exclusión, así como permitir y escuchar la voz de los jóvenes en sus diferentes expresiones.

Además, en este estudio se toma de Roger Hart (1994) una escala de participación diferenciada, se encuentra la “aparente” y la “efectiva” (Krauskopf, 2000:127) para niños y adolescentes pero en este caso la tomamos para jóvenes.

En la “participación aparente” existe una orientación adultocéntrica y está el primer grado que es la “manipulación”, el segundo grado que los jóvenes están de “decoración” y en el último grado como “participación simbólica” (Hart, 1994 en Krauskopf, 2000:127).

Por el contrario, la “participación efectiva” se encuentra a niveles crecientes de participación. El primer nivel es cuando son informados; otro nivel sería cuando son informados y consultados; el siguiente nivel los adultos inician la participación pero las decisiones son compartidas entre estos y los jóvenes; el próximo nivel es con iniciativas de los jóvenes pero dirigida por los adultos; y el último nivel es cuando la participación es iniciada por los jóvenes y las decisiones son compartidas con los adultos.

Krauskopf toma a otros autores como Rodríguez-García y Macinko (1998) donde se observa una progresión en la participación hasta el fortalecimiento del compromiso, que significa un empoderamiento expresado en toma de decisiones e iniciativa en las acciones. Se plantea que la participación no se da cuando sólo son informados por grupos externos que definen objetivos y metas para los programas juveniles y puede comenzar cuando son consultados, se les solicita retroalimentación influyendo o no sobre las decisiones. Hay participación y puede comenzar el compromiso cuando estos proveen información y retroalimentan objetivos y resultados. Puede comenzar el empoderamiento de los jóvenes y la comunidad cuando toman decisiones y son consultados para establecer, priorizar y definir objetivos. (Krauskopf, 2000)

Se llega a la participación, compromiso y empoderamiento cuando los jóvenes inician la acción y junto con los líderes locales fijan los objetivos, priorizan, planifican, evalúan y son responsables de los resultados. Krauskopf (2000) agrega un último nivel de “autonomía y empoderamiento” donde los jóvenes desarrollan proyectos y propuestas propias, fijan objetivos, metodologías, códigos innovadores y buscan apoyos y asesorías cuando ellos lo desean.

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) elaboró una tipología de acción que contiene las **oportunidades** de los jóvenes para actuar y **su disposición** para hacerlo. En este estudio, realizado sobre

jóvenes de los países del Mercado Común del Sur (Mercosur)<sup>11</sup>, se encuentra que tres de cada diez jóvenes no perciben oportunidades de participar ni desean hacerlo (se los denomina “marginal”), tres se interesan por participar pero no perciben oportunidades (serían “actores potenciales”), dos perciben oportunidades pero rechazan la participación (se los llama “pasivos”) y dos perciben las oportunidades de participar y efectivamente declaran su interés por hacerlo (estos son los “actores”). (PNUD, 2009a: 27).

En el mismo estudio se observa que los jóvenes evalúan escasas o nulas posibilidades de participación; alrededor de un 80% de los jóvenes plantea esto (PNUD, 2009b).

No se encuentran diferencias significativas por género sobre esto, pero sí por el nivel socioeconómico: los de estratos más bajos consideran que tienen menos posibilidades de participar en la toma de decisiones que los de estratos más altos. A su vez, en el grupo denominado “actores” (perciben oportunidad y declaran interés en participar) no hay diferencias entre hombres y mujeres, pero sí una mayor participación de los jóvenes de estratos socioeconómicos medios y altos (23% frente a un 15%) (PNUD, 2009a: 28). Se plantea que estos jóvenes pueden ser cruciales para impulsar la participación del resto, motivando a los actores potenciales.

Teniendo en cuenta las **tendencias de la participación juvenil**, se presentarán algunas de ellas, en base a la Organización Iberoamericana de la Juventud (OIJ).<sup>12</sup> La primera tendencia es que los jóvenes tienen un descrédito de las instituciones políticas y la redefinición de la idea de sistema democrático. Se percibe que el sistema político y partidos no representan las demandas de los jóvenes ni que estos se comprometan a promover mayor igualdad.

Otra tendencia, es que las prácticas culturales tradicionales, particularmente religiosas y deportivas, son las que concentran los mayores niveles de asociatividad, y están condicionadas por variables socioeconómicas y de género. En las asociaciones deportivas la presencia es mayormente masculina.

La última tendencia a destacar es la participación en grupos de voluntarios. Los jóvenes se sienten atraídos por el voluntariado por múltiples razones. Primero, porque adherir es un acto de autonomía. Asimismo, supone un sentido de pertenencia de los individuos involucrados a un colectivo. Y como se planteaba anteriormente, los

---

<sup>11</sup> Analizan cuatro ciudades de los países del Mercosur: Río de Janeiro, Buenos Aires, Montevideo y Asunción. (PNUD, 2009a: 27).

<sup>12</sup> El proceso de investigación y redacción del Informe fue coordinado por Martín Hopenhayn, oficial de la División de Desarrollo Social de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). Este mismo autor fue nombrado anteriormente en el concepto de participación.

jóvenes rechazan las formalidades de la política porque se sienten cooptados o infantilizados por las dirigencias partidarias, sin embargo, en la acción voluntaria encuentran otra lógica distinta a este sentir. (OIJ-CEPAL, 2007).

### 3.4 Participación y voluntariado juvenil en Uruguay

En cuanto al **apoyo estatal sobre la participación juvenil**, el Plan Nacional de Juventudes 2011-2015 realizado por el INJU, apuesta a la participación para favorecer el fortalecimiento, ciudadanía y “empoderamiento” juvenil. Uno de los ejes prioritarios es la participación, donde se expone:

Este eje tiene por objetivo promover la participación activa, la capacidad de agencia y el protagonismo de las y los jóvenes como actores estratégicos en el proceso de desarrollo, a través del impulso de iniciativas legales, proyectos a nivel del territorio, infraestructura, recursos, formación y asistencia técnica, que posibiliten su involucramiento en la construcción de las políticas públicas y la efectivización de sus derechos. (CNPS, 2010: 76).

El PNJ se remite a su compromiso a través de la Convención Iberoamericana de los Derechos de los jóvenes, al cual Uruguay firmó y ratificó. En el mismo se establece fomentar y proteger la ciudadanía integral de los jóvenes en su calidad de actores estratégicos del desarrollo. Así es que el PNJ propone empoderar a los jóvenes en los diversos ámbitos, entre los que se encuentran la incidencia en los procesos de construcción y monitoreo de política públicas, la producción a través de la definición y concreción de proyectos propios, la comunicación a través del acceso a la creación y emisión de sus propios mensajes en los medios de difusión masiva. Uno de ellos refiere específicamente a apoyar al voluntariado juvenil:

Este programa busca reconocer, promover y facilitar la participación solidaria de las personas jóvenes en actuaciones de voluntariado así como otras formas de ejercicio de la solidaridad y compromiso social. Se comprende a ésta, como una forma de participación ciudadana cuyo impacto positivo y papel como agente de transformación es cada vez más reconocido. (CNPS, 2010: 81).

Filardo (2009b) diferencia la **participación juvenil del Uruguay** de la de los adultos. Se observa menos presencia de los jóvenes en organizaciones sociales y/o políticas pero los tramos etarios de 18 a 24 años y de 25 a 29 años son los que tienen mayor disposiciones a participar en estas organizaciones (es decir, expresan una intención de participación). Las agrupaciones de recreación y deporte tienen más presencias de los jóvenes (dos de cada diez jóvenes) y por el contrario, el tramo etario de 50 a 59 años constituye la población por excelencia de las organizaciones sociales y políticas.

Si vemos el perfil de las organizaciones, en las de recreación y deporte son hombres, jóvenes de mayores niveles educativos y económicos y en los religiosos (organización con más cobertura) está feminizado, con

población adulta, más heterogénea en su nivel educativo y más pobre. Cabe destacar que si se observa la trayectoria vital en comparación con la esperanza de vida los jóvenes participan poco tiempo en partidos políticos, sindicatos, asociaciones estudiantiles, grupos religiosos, asociaciones comunitarias o juntas de vecinos. (Filardo, 2009b).

Laborde (2012) estudia la participación juvenil de varios grupos uruguayos (entre ellos los scouts) y plantea que para mantener en el tiempo la participación debe solaparse el grupo que participa con el grupo de amigos.

Observando el estado de situación del **voluntariado juvenil en Uruguay**, en la Encuesta Nacional de Voluntariado (2009 en CNPS, 2010) se muestra que un 35,8% de las personas entre 14 y 29 años declaran participar de actividades voluntarias; de estas el 46,6% son mujeres y un 65% se concentra en Montevideo.

La mayoría de los jóvenes uruguayos (43%) participan en actividades voluntarias de tipo artística, cultural o educativa, luego están las religiosas (25%) y en tercer lugar las deportivas y recreativas con un 22%. Después están las organizaciones con fines humanitarios (17%) y en la categoría “otros” se encuentra un 12% que refleja sindicatos, partidos políticos, organizaciones ambientalistas y asociaciones profesionales (CNPS, 2010: 38). Si comparamos estos datos con los de participación y voluntariado en general se puede ver que difieren. Ya que como se mencionaba anteriormente, si no se separa por rango de edades, las organizaciones deportivas y recreativas son las más concurridas en Uruguay (Filardo, 2009b) y en la región los jóvenes prefieren en primer lugar las organizaciones religiosas y deportivas (OIJ-CEPAL, 2007).

Los motivos de no participar como voluntario en Uruguay la respuesta más frecuente de los jóvenes era el desinterés (54,9%), luego la falta de tiempo (28,9%), muy por debajo el desconocimiento (8,8%) y la ausencia de lugares de participación en el barrio (5,4%), las respuestas con menos cantidad de adeptos fueron “no sirven o no son útiles con un 1, 5 % por razones económicas un 0,4% y “porque te usan” un 0,3% (MIDES-INJU, 2010: 14).

Una investigación de Cruz y Pérez (2006 en Pereira, 2012) plantean que mientras que los jóvenes uruguayos prefieren realizar acciones puntuales de alto impacto y que involucre a mucha población (esta característica también se ve en los jóvenes de la región según OIJ-CEPAL, 2007), los adultos mayores prefieren realizar una “devolución a la sociedad”; con acciones a largo plazo y con menos visibilidad.

## 4. EL MOVIMIENTO SCOUT

Se presentarán a continuación las características del Escultismo en el mundo y en Uruguay. Luego, se expondrán algunas características de los grupos scouts estudiados.

### 4.1 El Movimiento Scout en el mundo y en Uruguay

Los orígenes del Movimiento Scout se remontan a la obra del británico Baden-Powell (BP), que en 1907 realiza su primer campamento con jóvenes en la isla de Brownsea. Luego de esta experiencia, publica su libro en 1908 con el nombre de “Scouting for Boys” (“Escultismo para muchachos”) y así nace el Movimiento Scout (SDU, 2012). En 1920 el Movimiento Scout se convierte en una organización internacional. (Vallory, 2007).

Vallory (2007) realiza un estudio sobre el “el Movimiento Scout Mundial” —o también puede denominarse “Escultismo Mundial” o “Scoutismo Mundial”<sup>13</sup>— donde plantea que es uno de los más grandes movimientos juveniles en la historia contemporánea (en números así como también en lo que abarca geográficamente). Entre las dos organizaciones scouts más grandes suman alrededor de 30 millones de niños y jóvenes de 165 países.

El Movimiento Scout es un movimiento educativo para jóvenes, con el propósito de desarrollar su potencial como individuos responsables, ciudadanos y miembros de sus comunidades (a nivel local, nacional e internacional). Se destaca también, la característica de un movimiento independiente de los partidos políticos, de carácter voluntario y abierto a todas las personas, es decir, independiente del origen, nacionalidad, raza o credo del individuo. (Vallory, 2007).

---

<sup>13</sup>Este documento está en inglés y lo llama “World Scouting”. En Uruguay se utiliza “Movimiento Scout” o “Escultismo”. (páginas web de SDU y MSU y en las entrevistas realizadas en esta investigación). Se puede encontrar el término “Scoutismo”, en menor medida, como lo utiliza Menese (en UNV-MIDES-ANONG, 2009). Es decir, se entiende como sinónimo aquí: “Escultismo”, “Scoutismo” y “Movimiento Scout”.

Este estudio realizado por Vallory investiga a las dos organizaciones scouts mundiales más grandes: “The World Organization of the Scout Movement” (WOSM) y “The World Association of Girl Guides and Girl Scouts” (WAGGGS). Ambas se basan en los mismos principios, objetivos y tienen como fundador a Robert Baden-Powell.

Existen varias instituciones scout internacionales; las más grandes son: "The World Organization of the Scout Movement" (WOSM) y "The World Association of Girl Guides and Girl Scouts" (WAGGGS). Estas dos son estudiadas por Vallory (2007) aunque no son las únicas. A su vez, hay grupos scouts que no están nucleados en ninguna organización internacional. También hay una gran diversidad de modalidades scouts.

El autor menciona que en épocas como la dictadura de Mussolini (en Italia) o de Franco (España) se expandió el Escultismo como oposición a estos regímenes. También en África sirvió como herramienta para la oposición a la discriminación colonial. A su vez, en Estados Unidos hay grupos scouts que se oponen a la discriminación de los "Boy Scouts" que niegan la membresía a homosexuales. También, Vallory (2007) menciona que organizaciones políticas en regímenes totalitarios y corrientes religiosas han utilizado el prestigio del Movimiento Scout para realizar grupos de índole similar pero para promover valores en contra del pluralismo, diversidad de opinión, creencias e incluso de los derechos humanos.

Este mismo autor, categoriza al Escultismo como una organización de educación no formal y la diferencia de la educación formal por muchas razones, una de ellas refiere la participación de forma voluntaria. Vallory (2007) dice que es una actividad "no paga" y se tiene el derecho a participar de forma democrática en los órganos decisores del Movimiento.

En cuanto al método scout que lo distingue de otros movimientos educativos, este autor lo describe con siete elementos básicos:

#### Aprendizaje a través de la acción o "aprender haciendo" ("learning by doing")

Se basa en aprender a través de la propia experiencia. Se utiliza principalmente el juego y "empresas" (emprendimientos para recaudar fondos económicos) para los de mayor edad.

#### Cooperación activa entre jóvenes y adultos

Se pretende una relación estrecha entre los niños, jóvenes y los educadores. Estos últimos deben compartir la sensibilidad de los primeros.

#### Trabajo en pequeños grupos

Este es el "sistema de patrulla" o en "equipos" ("patrol or team system") que consiste en pequeños grupos donde se genera un ámbito de democracia con responsabilidades distribuidas y tomados por sus miembros.

### Actividades al aire libre

Las actividades al aire libre son el escenario principal para estas acciones educativas. Se tienen las mínimas comodidades y formar parte de un grupo en estas condiciones se puede convertir en experiencias muy intensas. Además, uno de los objetivos principales del Movimiento Scout es el cuidado de la naturaleza.

### Marco simbólico

Se comparten un conjunto de símbolos que generan la cohesión grupal, refuerza la solidaridad, a su vez, desarrolla la creatividad, imaginación y el espíritu de aventura. El uso de estos símbolos varía según diferentes tradiciones scouts. Por ejemplo, en algunos el saludar y tener un uniforme es muy importante y en otros el tener la “pañoleta”<sup>14</sup> y los colores ya son suficientes.

### Progresión personal

Significa que no hay un único programa que debe ser seguido por todos los miembros del grupo, sino que cada uno tiene una progresión personal que es única y que depende de sí mismo cumplirla y hacerse responsable de su propio desarrollo.

### Principios compartidos y compromiso con uno mismo

Se comparten principios y un compromiso con uno mismo a través de la “promesa scout” y la “ley scout”. Estas son las principales herramientas para el desarrollo personal. La “promesa” y la “ley” son elementos metodológicos, un código de valores al cual se compromete a cumplir el miembro del grupo. (Scouts en México, 2012).

En base al proyecto educativo del Escultismo las áreas de crecimiento en las que se desea trabajar con los niños y jóvenes son: carácter, creatividad, corporalidad, sociabilidad, espiritualidad y afectividad. Esto significa, desarrollar la capacidad de responsabilidad en cuanto al crecimiento y funcionamiento del cuerpo (corporalidad); pensar, innovar y utilizar la información de manera original y relevante (creatividad); adhesión a valores morales y éticos (carácter); obtener y mantener un estado de interior de libertad, equilibrio y madurez emocional (afectividad); dimensión social de la personalidad, con énfasis en la solidaridad (sociabilidad);

---

<sup>14</sup> En inglés lo llama “scarf” (Vallory, 2007).

respetar distintas opciones espirituales y descubrir qué relación se tiene con Dios y con la fe (espiritualidad). (Scouts en México, 2012).

El comienzo de organizaciones con características similares a la de los scouts en Uruguay fue alrededor de 1912. En el Diario “Siglo” se encontró un grupo muy similar a como se conoce los scouts ahora.<sup>15</sup> Por esta razón, en el año 2012 se realizaron los festejos por los 100 años de los scouts en Uruguay.<sup>16</sup> Alrededor de los años 1912 al 1914 surgen tres asociaciones con características de Escultismo:

- “Vanguardia de la Patria”: Asociación laica que tenía apoyo de Alejandro Lamas. Luego que él no estuvo más se fue debilitando esta asociación.
- “Boys Scouts de Uruguay”: tenían apoyo de la Masonería y luego lo perdió. Pasan a estar en la órbita de la Comisión Nacional de Educación Física (ámbito estatal) pero un año después desaparecen.
- “Exploradores Orientales”: surgen impulsados por la Iglesia Católica y en la década del 20` desaparecen.

En el año 1930 no queda ninguna de estas tres asociaciones. Luego, se observan los modelos scouts en colegios como el British School, con modelo inglés, también exploradores en Don Bosco (que hoy se encuentra el grupo 1º de Juan Lacaze – en Colonia, es el grupo scout más viejo).<sup>17</sup> Después, se fueron formando varios grupos scouts y asociaciones que se escindieron.

En 1997 se realizó un estudio por parte de Sapriza y Aguiñ (1997) donde se analizan varias organizaciones voluntarias en Uruguay -en base a datos aproximados suministrados por informantes calificados de cada OSC<sup>18</sup>- y una de las escogidas fue el Movimiento Scout. En ese entonces se constataba alrededor de 5000 beneficiarios y 600 voluntarios (educadores scouts).

Se plantea que las edades de estos últimos rondaban entre 17 y 30 años y como edad promedio serían los 24 años. A esta institución se la cataloga en la temática de infancia y juventud y que tiene un proyecto educativo-

---

<sup>15</sup> Entrevista a Informante Calificado (InfCalif)

<sup>16</sup> El País, 2012 y Subrayado, 2012.

<sup>17</sup> Entrevista a Informante Calificado (InfCalif)

<sup>18</sup> “Sólo se realizaron entrevistas a los dirigentes de las instituciones, relevando los ejes de un cuestionario previamente diseñado.” (Sapriza y Aguiñ, 1997: 6)

transformador. En ese entonces, predominaban los hombres y el nivel de instrucción promedio de los voluntarios era de secundaria, se calculaba que estos voluntarios le dedicaban aproximadamente diez horas semanales al Escultismo (Sapriza y Aguñin, 1997).<sup>19</sup> Estos datos se comparan con los actuales recogidos en esta investigación.

En la actualidad se encuentran dos asociaciones scouts que aglutinan a la gran mayoría de los grupos scout del país: MSU y SDU (ambas escogidas para esta investigación). En 1994 se crea el Movimiento Scout del Uruguay (MSU) y luego en el 2000 algunos grupos scouts se separan de esta asociación, creando Scouts del Uruguay (SDU). (SDU, 2012).

Existen otros grupos scouts y organizaciones independientes de Escultismo, algunos de ellos junto con estas dos instituciones firmaron la carta de fraternidad del Escultismo en Uruguay en el año 2007 y en el 2012 la ratificaron.<sup>20</sup> (SDU, 2012 y MSU, 2012).

El Movimiento Scout se considera una de las organizaciones “históricas” que se adaptaron al nuevo contexto luego de la última dictadura miliar en Uruguay. (Pereira et al, 2012).

En cuanto a la cantidad de miembros, si observamos los de las dos organizaciones más grandes: se ve que en el MSU son 2433 en el 2012, casi 500 educadores y 1945 educandos. No se observan diferencias significativas por sexo.<sup>21</sup> En el SDU, se estima que hay entre 1100 y 1200 personas y 150 de estos son educadores scouts (EntSDU). Por lo tanto, entre estas dos instituciones sumarían alrededor de tres mil quinientas personas, a los que hay que agregar los scouts que no están en estas asociaciones.

## **4.2 Los grupos scout estudiados**

---

<sup>19</sup> Al referente scout que se entrevistó fue a un dirigente del Movimiento Scout, en julio de 1997. (Sapriza y Aguñin, 1997)

<sup>20</sup> En el 2007 firmaron además del SDU y MSU: Asociación de Guías Scouts del Uruguay (AGSU), Grupo Scout 18 de Julio (independientes), Grupo Scout "Erevan 50" (Unión General Armenia de Beneficencia), Grupo Scout "Niño Chasque" (A.U.E - Asociación Uruguaya de Escultismo), Grupo Scout Marino "Monte VI" (USTA). Y en el año 2012 ratificaron esta fraternidad: Asociación Uruguaya de Escultismo, Fraternidad de Guías Scouts y Guías de Uruguay, Unión de Scouts de América – Uruguay, Grupo Scout Vantraló, Asociación de Scouts del Norte, el MSU y SDU. (SDU, 2012)

<sup>21</sup> Informe suministrado por el MSU sobre sus miembros del en el año 2012

Como se planteó anteriormente, se realizó la investigación en cuatro grupos scouts de Montevideo. A continuación se presentarán las características de cada uno.

El grupo 1 comenzó en el año 1995 en una iglesia y en honor al que unió los Scouts Católicos con las demás asociaciones scouts le pusieron Germán Sellera. Después se mudaron para un Colegio en la Aguada en el año 1999. Son alrededor de 50 beneficiarios, 14 educadores scouts y 6 colaboradores, dentro de estos últimos se encuentran los padres que son la unidad de apoyo. (Ent2)

El grupo 2 tuvo sus inicios hace 15 años atrás y aún se encuentra en la misma parroquia en el Cerro. Los beneficiarios suman un poco más de 60 y 11 educadores scouts. (Ent7)

El grupo 3 empezó hace 48 años en un colegio. Pasaron por varias mudanzas pero ahora se encuentran en Malvín hace alrededor de 10 años. Tiene alrededor de 70 beneficiarios y 18 educadores scouts. Este grupo tiene la particularidad de no tener ningún educador scout mayor de 29 años. (Ent8)

El grupo 4 se creó en 1996 en una parroquia en Colón por Carlos Ballack que comenzó varios grupos scouts. Son alrededor de 60 beneficiarios scout y 11 educadores scouts. (Ent16)

Los educadores scouts que están en los grupos son la gran mayoría jóvenes (menores de 29 años) y los que están trabajando dentro de la institución scout -en el Movimiento Scout del Uruguay o en Scouts del Uruguay- son en su gran mayoría adultos (mayores de 29 años).

## 5. ANÁLISIS DE LA PARTICIPACIÓN JUVENIL Y VOLUNTARIADO DE LOS SCOUTS

Este apartado tiene como eje central analizar distintas aristas sobre la sostenibilidad de esta propuesta de participación y voluntariado juvenil. En primera instancia se presenta el perfil y motivaciones de los sujetos que participan en el Escultismo de los cuatro grupos scouts estudiados.

Luego, se indagará sobre las consideraciones de los protagonistas de las entrevistas y encuestas en cuanto a la juventud y el voluntariado. Y para finalizar, se observarán las características que fortalecen así como también las que debilitan esta propuesta de participación juvenil y voluntariado de los educadores scouts.

### 5.1 Perfil de los scouts estudiados

Aquí se expondrá quiénes son los que generalmente participan como jóvenes educadores scouts así como también de los jóvenes que se encuentran en su última etapa como beneficiarios scouts (BUE). El cometido es, a su vez, comparar ambos perfiles para tener una aproximación al recambio de educadores scouts.

De acuerdo a los datos recabados sobre los **educadores jóvenes** se establece que las **edades** oscilan entre los 18 y los 28 años. Hay una concentración entre los 21 y los 25 años y el promedio de edad es de 23 años. El rango de edades es menor al expuesto por Aguiñín y Sapriza (1997) ya que en ese estudio rondaban entre los 17 y 30 años y el promedio de edad era de 24 años. De todas formas, las autoras plantean que esta y otra información (como sexo, nivel educativo, horas que le dedican a esta tarea voluntaria) es en base a aproximaciones suministradas por un informante calificado en la temática.

En los grupos scouts del interior comienzan como educadores antes que en Montevideo, en el entorno de los 16 años. Esta tarea la realizan previo a su emigración hacia la capital a la que llegan en general para la continuación de sus estudios: “(...) porque nosotros allá no tenemos rovers, entonces con 16 ya pasas a dirigir. Dirigí dos años en Rivera y después me vine para acá (Montevideo).” (Ent16) También el presidente de una de las instituciones alude a lo mismo: “Sí, de hecho, un tema de esos, estamos teniendo problemas para mantener la permanencia en el interior. Lo que viene sucediendo, claro, a nivel país, vos llegas a la edad de facultad y te venís para Montevideo.” (EntMSU)

No se percibe una diferenciación significativa en cuanto al **sexo**, ya que se cuenta con la misma cantidad de hombres y mujeres entre los entrevistados. Sin embargo, cuando se divide por grupos scouts se refleja una similar cantidad en los grupos 1 y 2 y una diferencia importante en los grupos 3 y 4 (Cuadro 4). Hay mayor cantidad de hombres en el grupo 3 y en el grupo 4 se visualiza mayor presencia femenina.

A su vez, según datos obtenidos por el MSU y el SDU<sup>22</sup> y los grupos scout entrevistados (Ent 2, 16, 7, 8) tampoco se constata que exista una predominancia de hombres en el Escultismo como se veía en el estudio de Aguin y Sapriza y (1997) según ellas por la tradición histórica de participantes varones (“boys”).

La paridad por sexo en la participación de los educadores scouts es una característica que se observa en la participación que hay en general en organizaciones sociales y políticas en nuestro país (Filardo, 2009b) y también en las actividades voluntarias que participan los jóvenes uruguayos (Cruz y Barreiro, 2009).

Si se observan las características de la **transición hacia la adultez** se encuentra que la gran mayoría de los educadores scouts son solteros (89%), un 8% se encuentran en unión libre y un 3% casado (Ver cuadro 5). Además, el 69% vive con su familia de origen (Ver cuadro 6). La gran mayoría de los encuestados no tiene hijos, dos en un total de treinta y seis, de los cuales uno de ellos vive con su hijo y el otro no (Ver cuadro 7).

El 72% de estos jóvenes encuestados declaran que sus ingresos económicos no son centrales para mantener su hogar y si se desagrega por grupo scout en todos los casos es mayor la cantidad de aquellos cuyos ingresos no son centrales en el hogar (Ver cuadro 8). Esta última información fue considerada para tener en cuenta su independencia económica, la cual se puede observar que es muy baja en los educadores scouts. En términos de Filardo (2010) la mayoría de los jóvenes encuestados no están en la etapa de emancipación (constituir propio núcleo familiar) ni autonomización (vivir en hogar distinto al de origen).

Tomando en cuenta el documento realizado por Cardozo e Iervolino (2009) en base a las clases sociales, los jóvenes y las transiciones hacia la adultez, las características de estos jóvenes coinciden en su gran mayoría con las de mayor nivel de estudio que postergan su salida del sistema educativo y que comienzan su transición hacia la adultez con el ingreso al trabajo. También sostienen estos autores que la unión en pareja y tenencia de

---

<sup>22</sup> Se obtuvo el Informe de miembros del año 2012 del MSU, mencionado en el apartado El “Movimiento Scout en el mundo y en Uruguay”. La información del SDU surge de la entrevista al presidente del SDU (EntSDU)

hijos es luego de la emancipación del hogar de origen, caso que no muchos de ellos han llegado a realizar, y podría llegar a ser porque la mayoría tampoco se ha emancipado del hogar de origen.

Efectivamente, un 86% de los educadores scouts son **estudiantes** actualmente y su último nivel educativo es de secundaria. Una gran proporción de estos estudian a nivel terciario (Ver Cuadros 9, 10 y 11). Entonces, estaría indicando que se mantiene el nivel educativo de los educadores scouts si se compara con lo planteado por el entrevistado scout en 1997 que el promedio de instrucción era de secundaria completa (Aguiñín y Sapriza, 1997). Sin embargo, es distinto a la característica del voluntario en el Uruguay actual ya que es de secundaria incompleta. (Cruz y Barreiro, 2009).

Otra característica ha sido verificar que no hay ninguno que no estudie ni trabaje. Por lo tanto, tal vez no están siendo atractivos estos grupos scouts estudiados para jóvenes en estas situaciones.

Con respecto al **ámbito laboral** se afirma el 75% trabaja (Ver cuadro 12), dentro de ellos el grupo 3 se destaca por la poca diferencia entre los que trabajan y los que no lo hacen. En los demás es más marcada la diferencia: hay sólo uno o dos que no trabajan. A su vez, la mitad de estos que no trabajan se autoevalúan “buscando trabajo” (Ver cuadro 13).

Si se desagrega a los jóvenes por cantidad de horas que trabajan se observa que un poco más del 44% de ellos tienen una carga horaria de más de 30 horas semanales. Luego, se encuentra un 33% que trabajan entre 10 y 30 horas, y por último los que trabajan menos de 10 horas son un 22% (Ver cuadro 14). También, la gran mayoría trabaja formalmente y muy pocos de manera informal (Ver cuadro 15).

**Los padres** (padre y madre o tutores) de estos jóvenes voluntarios trabajan en su mayoría en el ámbito privado o público y los que realizan otro tipo de trabajo son muy pocos (Ver cuadros 16 y 17). En cuanto al nivel educativo de las madres o tutoras de estos jóvenes su último nivel alcanzado es secundaria (ciclo básico un 25% y bachillerato 25%) y un poco menos de la otra mitad es terciaria. En los extremos hay muy pocas madres de educadores scouts con último nivel educativo de primaria o nivel pos-terciario (Ver cuadro 18). Sucede de forma muy similar las características del nivel educativo de los padres o tutores de estos jóvenes scouts (Ver cuadro 19).

Filardo (2009b) plantea que ha sido desarrollado ampliamente –a nivel nacional e internacional– la correspondencia que existe entre el **nivel educativo y el ingreso del hogar**. A su vez, el nivel educativo del joven tiene correlación con el clima educativo del hogar. Se podría decir entonces, que **la mayoría son jóvenes**

**pertenecientes a un nivel socioeconómico medio o medio alto.** Al igual que el perfil general del voluntario de 1998 presentado por Cifra (en Bettoni y Cruz, 2001) y en la actualidad (Cruz y Barreiro, 2009).

Otra información interesante a destacar son las **horas** que le dedican a esta tarea voluntaria, y dónde viven estos educadores scouts. En cuanto a las primeras, semanalmente le destinan a esta tarea voluntaria un promedio de 10 horas, cuando son momentos “ordinarios”, pero aclaran que si tienen eventos especiales o campamentos le dedican aún más. Por lo tanto, la cantidad de horas que le destinan desde 1997 hasta ahora no han variado ya que Aguiñín y Sapriza (1997) registraban las mismas horas promedio por semana.

Estas diez horas que le dedican si se calcula por mes de cuatro semanas se traduce en alrededor de 40 horas mensuales. Entonces, **estos voluntarios le dedican casi el doble de horas que en general le destinan las personas que realizan voluntariado en Uruguay** (Cruz y Barreiro, 2009: 9).

Hay una concentración de jóvenes participantes que viven en un **barrio** cercano al local del grupo scout. Además, en los grupos 1, 2 y 4 se suman otros provenientes de tres barrios más en cada grupo, lejanos incluso del grupo scout. Sin embargo, en el grupo 3 los jóvenes provienen de 10 barrios distintos, muy lejanos algunos del grupo scout. Podría darse porque es el grupo scouts con más antigüedad de los que se estudió (Ent8), y por tanto podría reflejar que se busca seguir en el grupo scout de tradición familiar aunque no sea el más cercano a su barrio (se verá más adelante en “motivaciones”).

Por otro lado se tiene en cuenta a los beneficiarios (BUE) para comparar sus características con la de los educadores scouts (más arriba planteadas).

En cuanto a **los BUE y sus barrios**, se observa que estos pertenecen a un radio más cercano al grupo scout que los educadores, son de dos barrios y en el grupo 4 son todos del barrio donde se encuentra el grupo scout. El grupo 3 en este aspecto tiene similares características con los otros. Esto podría reflejar que mientras más joven se es, se espera que todos estén en su hogar de origen, lo que estaría significando que se acercan al grupo scout, en general, más cercano a su barrio.

Los BUE en su última etapa oscilan entre 17 y 19 años, es decir, coinciden con las **edades** (Ver cuadro 20) de algunos educadores scouts. Esto se da, porque son distintos los comienzos en cada grupo scout y en algunos casos se encuentran de forma momentánea educando donde podrían llegar a volver a ser beneficiarios. Este es el caso de una entrevistada (Ent13).

Las diferencias por **sexo** tampoco se perciben en los BUE (Ver cuadro 21). Ninguno tiene características de eventos de transición hacia la adultez: todos son solteros, viven con su familia de origen, sus ingresos no son centrales para el hogar. En un solo caso tiene un hijo y vive con éste y con su familia de origen (Ver cuadro 22). La mayoría estudia, sólo un 5% no estudia pero sí trabaja y en general han completado la educación en base a lo esperado para su edad, el 71% ciclo básico y el 19% bachillerato, aunque un 10% su último nivel educativo es de primaria (Ver cuadros 23, 24 y 25).

En cuanto al **ámbito laboral**, un 33% trabaja frente a un 67% que no lo hace (Ver cuadro 26). Dentro de los que trabajan sólo uno trabaja formalmente, los demás trabajan en características informales (Ver cuadro 27). Aquí podemos ver, como plantea la ENAJ (2008, en CNPS, 2010) que los más jóvenes en nuestro país, en general, son los que tienen más vulnerados sus derechos laborales. La mayoría trabaja menos de diez horas semanales (Ver cuadro 28). Por otro lado, la gran mayoría de los que no trabajan no busca trabajo (Ver cuadro 29).

En cuanto al **clima educativo del hogar**, las madres o tutoras de estos jóvenes tienen un porcentaje similar desde primaria completa hasta terciaria, aunque éste último tiene un porcentaje mayor (Ver cuadro 30). Se podría decir que hay diferentes niveles educativos, sin primar alguno. De similar forma sucede con los padres o tutores, sólo los porcentajes son menores en el caso de que el último nivel alcanzado sea Primaria (Ver cuadro 31). Madre y padre en su mayoría trabajan en el ámbito privado (33% en ambos casos) o público (43% las madres y un 24% padres), se destaca en las madres que el 14% no trabaja y en los padres el 19% tiene personal a cargo (Ver cuadros 32 y 33).

Según estos datos, se entiende por esta variopinta de situaciones -sobre el nivel socioeconómico en correspondencia con el nivel educativo y laboral de estos jóvenes, el clima educativo del hogar y los datos de los ámbitos laborales de los padres- que **existen más integrantes de diferentes sectores socioeconómicos en los BUE que en los educadores scouts actuales.**

Ante esta característica surgen los siguientes cuestionamientos: ¿está siendo más “democrático” para otros sectores socioeconómicos el participar y continuar en el Movimiento Scout? Si es así, ¿a qué se debe? ¿Cuáles son las estrategias que se están llevando a cabo que posibilitan esto? Estos BUE que no necesariamente tienen el mismo perfil que los educadores actuales pero si tienen interés en continuar, ¿podrán sostenerse en el tiempo?

Tal vez siempre se encuentra un perfil más variado en características socioeconómicas en los beneficiarios pero se produce el “filtro” en los educadores scouts, por las características de los que “pueden” participar – en el sentido de Margulis y Urresti (1996) de jóvenes de sectores medios y altos que tienen mayores oportunidades que los sectores populares de postergar su ingreso a las responsabilidades adultas durante un período más prolongado.

## 5.2 Motivaciones de participar

Agost y otros (2002) diferencian la “motivación inicial” y la “motivación de continuación o permanencia” en el trabajo voluntario. Se observa en primera instancia cómo los sujetos comienzan en el Movimiento Scout, así como también, se encuentran algunas de las razones por las cuales se sostiene esta participación en el tiempo.

En base a las entrevistas y a las preguntas abiertas de las encuestas se observa que **la mayoría de los educadores y BUE comenzaron en el Movimiento Scout desde pequeños e invitados por un par** (amigo, primo, hermano, vecino o compañero de escuela)<sup>23</sup>. El barrio o local donde está el grupo scout también tiene mucha relación y puede ser una forma de llegar a los “curiosos” que desean participar al verlos<sup>24</sup>.

Se destaca también una característica particular en los educadores del grupo 3 ya que más de la mitad de ellos empiezan porque es una “tradicción familiar”<sup>25</sup> y el cuestionamiento de por qué vienen de tantos barrios los educadores scouts de este grupo podría ser esta una razón.

Sin embargo, este aspecto no se encuentra en los BUE de este mismo grupo ni tampoco en los otros grupos. Es decir, los BUE no llegan por “tradicción familiar”, sino por otros factores; entre otros, **la cercanía donde se**

---

<sup>23</sup> En base a los datos de las encuestas realizadas a los cuatro grupos scouts, se realizó la siguiente pregunta abierta para los educadores scouts: ¿Cómo llegaste a los scouts? ¿Hace cuánto tiempo sos educador y hace cuánto scout?

<sup>24</sup> “Llegué a los scout por verlos en el colegio (EncEd)”/ “Frente a mi casa un grupo scout tenía sus actividades y le pedí a mis padres para participar.” (EncEd)” Soy animador de un oratorio salesiano, que pertenece a la parroquia Colón donde está el grupo. Por cuenta propia me fui un domingo para probar y me quedé” (EncB)/ “Me incorporé al grupo con 9 años por simple curiosidad ya que vivo frente a la parroquia y los veía siempre” (EncB)

<sup>25</sup> Algunas respuestas: Llegué por mi padre que es miembro del grupo (...) (EncEd19) / “Llegué a través de mi familia, hace 13 años y hace un año y medio soy educador scout”. (EncEd25)

**encuentra localizado el grupo scout.** En este sentido, se podría afirmar que en los grupos estudiados **ya no pesa la tradición de tener familia que haya sido parte del Escutismo.**

Otros educadores scout comienzan con mayor edad, y nunca fueron beneficiarios, pero son los menos. Estos educadores dicen al respecto que llegaron por un conocido:

Llegué porque un compañero de trabajo. Siempre me contaba lo que hacían en el grupo de él. Él está en otro grupo (...) y me dijo: “anda al más cercano de tu barrio” y me re incentivó y me dijo (...) “si no te toman ahí o algo yo te hago entrar en el mío”. (Ent14)

Entré por colaborar en un campamento, por una ex novia que iba, yo no tenía ni idea que eran los scouts ni nada. Fui a colaborar en un campamento en el 2007 y ese año empecé a educar en rama Lobatos. Ahí me enganché, nunca fui educando. (Ent4)

Bueno, a los scouts llegué por un compañero de rama. En realidad somos compañeros de Liceo, en realidad él me hizo la propuesta y acepté. (...) (Ent3)

Entonces, se indica que la mayoría sin distinción de la edad comienza a participar **por invitación de personas conocidas** que ya son parte del Escutismo. Son muy pocos los que comienzan por iniciativa propia sin conocer a alguien que esté en el entorno. Agost y otros (2002) la definirían como “motivación externa” (influencia de conocidos) y es como comienzan el 80% de los uruguayos a ser voluntarios (Cruz y Barreiro, 2009).

En cuanto a las **motivaciones para continuar** se puede plantear que son “plurimotivacionales” (Pereira et al 2012), es decir, que son debido a muchas motivaciones. A continuación se presentan las más mencionadas.

La transmisión de los valores del Escutismo a otras personas, como hicieron con ellos mismos cuando fueron beneficiarios, es para los educadores scouts la motivación más destacada. Para Agost y otros (2002) sería una “necesidad dirigida a terceros” ya que la razón más fuerte de participación es la del compromiso social hacia los beneficiarios con los que estos jóvenes realizan las actividades. Para Ferreira y otros (2008 en Pereira 2012), y según su tipología, sería una motivación “altruista” (ayuda a otros, cumplir una misión o hacer el bien común).

Un aspecto particular de este voluntariado es que en general ellos mismos fueron beneficiarios y sienten la necesidad de “continuar con la tradición”, de seguir transmitiendo este “estilo de vida”. Esto se denota en las

respuestas a las preguntas sobre su motivación de la encuesta, así como también en las entrevistas a los integrantes de los cuatro grupos estudiados. Uno de los testimonios lo ilustra de esta forma<sup>26</sup>:

Entonces, muchas veces son los que no nos terminamos de ir nunca, es porque mirás para atrás y decís “ay, ta, no, si me voy, no hay quién eduque”, por eso a veces te quedas, por amor al grupo. (Ent7 - Grupo 2)

También se refleja la motivación de “realización personal”, por sentirse “moralmente obligados” (Agost y otros, 2002) a sostener su grupo scout y a cumplir con sus pares:

(...) es como que tenés un sentido de responsabilidad para con el grupo y con los chiquilines y tus compañeros de staff que excede más allá de que no exista ningún contrato de trabajo, ninguna plata a cambio, ningún nada. (...) Por eso también cuando le explicás a la gente que es honorario y que no entienden nada y que me tengo que juntar el miércoles de noche y que el sábado y que hay un campamento o una actividad y que quedé en ir el domingo y te sentís mal si no fuiste (...) (Ent9)

En este caso, los educadores se sienten presionados de cumplir con lo que se encuentra “intangiblemente pautado” con su grupo scout, con sus compañeros o con sus beneficiarios. Tal vez no se da de forma explícita, pero se percibe como una **obligación y sanción moral**. A tal punto que el individuo se siente mal consigo mismo si no lo cumple. Por esta razón se plantea:

Como lo muestran varios estudios sobre voluntariado en otros países, es común la existencia de presión de grupos de pares (...) De todos modos, estas situaciones deben diferenciarse de aquellas acciones en las que el trabajo es algo obligado, o se recibe una sanción en caso de su no realización. (Pereira et al, 2012: 425).

Se constatan, además de las presiones, “**recursos inmateriales**” a los que acceden como plantea González y otros (2006 en Pereira et al, 2012). Uno de ellos son los vínculos afectivos que influyen positivamente en la motivación de continuar:

Me llevo bien, si bien no es un consejo que seamos todos un grupo de amigos (...) tenemos diferencias en cualquier grupo de trabajo, pero vamos todos a un cumpleaños, o juntarnos todos a tomar una cerveza y nos llevamos bien, por algo educamos todos juntos, sería difícil educar con alguien que no se lleve, así como tengo mis amigos en el consejo, mis mejores amigos, mis casi hermanos y después tengo gente con la cual educo y me llevo bien. (Ent4)

---

<sup>26</sup> Otros fragmentos de entrevistas al respecto: “Siempre digo que para dejar, yo como responsable de la rama, me iría cuando la rama esté bien conformada con respecto a las actividades de educadores, no me quiero ir y que la rama quede vacía o con pocos educadores (...)” (Ent2 - Grupo 1)/ “Por eso siempre viví con mucha culpa el no dirigir porque (...) y nunca las había devuelto. (...) Entonces, decís, “el grupo me dio todo esto y yo no se lo devolví a nadie” es una hijaputez.” (Ent12 - Grupo 3)/ En, cómo mantener un staff...eso es complicado, yo sé porqué me quedo, yo qué sé, porque me gusta, tengo arraigo y me gusta pensar en hacer algo por el grupo, el grupo es mío y en el sentido de que el grupo tiene 16 años y yo hace 13 que estoy, o sea, y otros más, yo estoy encargado en algún punto de hacer que el grupo crezca. (Ent15 – Grupo 4)

Primero, que sigo en contacto con gente del grupo, que eso es algo que pila de veces hablamos con gente que ya no dirige, que si estás dirigiendo estás en contacto con gente de tu grupo de amigos, que seguís viendo, seguís coordinando cosas, es como que seguís conectado. (Ent8)

Este es el primer punto que los participantes observan a la hora de pensar en “elementos que facilitan la participación” o “elementos que dificultan la participación” (Ver pauta de entrevista - Anexo). Y aquellos que aún no tienen afianzada la relación se preocupan por fortalecerlo o notan que es algo importante a modificar:

El tema de conocerse, también es fundamental. Estamos tratando de hacer actividades de dirigentes también, como staff de grupo, en general. Es la falla más grande porque nosotros inter rama nos juntamos sí o sí todas las semanas, Entonces, más allá de que te juntes a planificar hablas de todo un poco. Pero entre grupo es más difícil, sentirte parte de grupo es importante. (Ent16)

(...) obviamente hay roces, hay discusiones, hay bastante de eso. (...) si hay mal relacionamiento entre los grandes, los nuevos que entran y entre los grandes también van a sentir que está todo mal, que no hay compañerismo, no sé, eso puede pasar. (Ent2)

Esta razón de participar para sociabilizar se encuentra mencionada en varios autores (González y otros, 2006 en Pereira y otros, 2012; Ferreira y otros, 2008 en Pereira y otros, 2012) y Laborde (2012) lo plantea como central a la hora de mantener la participación donde la sostenibilidad en el tiempo ocurre cuando hay lazos de amistad entre ellos<sup>27</sup>

Cabe recalcar que estas respuestas no se dan por la pregunta sobre las motivaciones de ser educador scout y en las encuestas no surge ninguna respuesta en base a los vínculos sociales que se generan. Se da, como se ha dicho, por la consulta sobre su percepción de “elementos que facilitan la participación” o “elementos que dificultan la participación”. Ante la pregunta de motivaciones apelan al altruismo y compromiso social que es “el deber ser” del voluntario, para comprender por qué sucede esto se tiene en cuenta que:

Es usual que, cuando se habla de voluntariado, se haga referencia al altruismo como la motivación central de las personas, lejos de cualquier interés personal y sin esperar ningún beneficio personal, salvo la satisfacción de ayudar al otro (...) la figura ideal que se ha transmitido es la de un voluntario en el que priman los valores más puros, que da sin recibir nada a cambio y orientado hacia fines altruistas. (Pereira et al, 2012: 429).

Otros “recursos inmateriales” que se destacan son los aprendizajes en diferentes aspectos de su vida. Algunos sostienen que es para su “progresión personal”, otros aluden a su desarrollo en otras áreas como las laborales

---

<sup>27</sup> Una entrevistada plantea: “tenemos un vínculo a partir del cariño, eso para empezar, entonces, a partir de ahí se puede construir. Yo, por lo menos, si no es a partir del cariño no puedo construir nada, me cuesta mucho, no sé. En las instancias que me ha pasado en la vida de tener que laburar en algún proyecto del tipo que sea, con gente que no me mereciera el respeto, a la cual no le tuviera cariño, no duro ni cinco minutos, a la primera de cambio, abandonas el barco. (Ent12)

o mejorar su personalidad, en general.<sup>28</sup> Estos aspectos destacados tienen que ver con las motivaciones de una instancia para aprendizaje laboral que refieren González y otros (2006 en Pereira et al, 2012), así como también a nivel general de “aprendizaje y desarrollo” que plantean Ferreira y otros (2008 en Pereira et al, 2012) y se asemejan a las planteadas por Hopenhayn (1988) sobre la motivación de “mayor integración a procesos” donde hay un enriquecimiento en la creatividad y de las **virtualidades personales**.

Al consultarle a los educadores sobre cuáles creen que son las razones por las que se continúan sumando los jóvenes a los scouts las respuestas son muy variadas, desde el juego (Ent 1 y 5), tener un marco delimitado que aporta a ordenar (Ent15), el espíritu de aventura y seguridad para los padres (EntMSU), hasta la posibilidad de ser auténtico porque se generan vínculos afectivos, como plantea esta entrevistada:

(...) los vínculos que se hacen en los scouts son los vínculos más cercanos que en general las personas tienen, la convivencia, en situaciones límites (...) el no saber cómo resolver un problema y necesitar ayuda, necesitar de verdad ayuda, se ve en los scouts y no se ve en ningún otro espacio donde un adolescente hoy día interactúa.(Ent12)

Las respuestas de los **BUE** al consultarles si continuarían como educadores scouts se asemejan a las de sus educadores, donde prevalece el fuerte compromiso de devolver a otros lo que ellos aprendieron y el sentimiento de pertenencia a su grupo scout.<sup>29</sup>

Estos beneficiarios sienten que tienen oportunidades e interés de participar, por lo tanto serían “actores” según el PNUD (2009a). Los que vienen desde pequeños a los grupos scouts tienen claramente un sentido más fuerte de pertenencia y deseo de continuar como educador scout. Como algunos educadores constataban:

(...) hay gurises contados con la mano que van a seguir y van a seguir dirigiendo pero porque ya tienen un arraigo al grupo de chicos, porque están desde Lobatos, desde la Tropa, y creo que eso es lo que más les impide dejar, más allá de las actividades y de querer formar parte de los dirigentes. Como que todos los domingos se despiertan y ya es parte de su vida, no te imaginas levantarte un domingo y no ir a los scouts. (Ent16)

---

<sup>28</sup> Algunos plantean: “Me ha ayudado a entender mejor el rol de educador, además de darme un sitio de práctica y de perfeccionamiento técnico, para mi vida profesional.” (EncEd2)/ “De todo, desde formarme como persona y como educadora a otros niveles (soy maestra), hasta acompañar mi vida de verdaderos amigos y familia, vínculos muy fuertes y experiencias que te marcan.” (EncEd6) / “(...) tomar todo con un poco más de calma al frente de los problemas” (EncEd7)

<sup>29</sup> Uno de ellos plantea: “Al estar hace bastante tiempo hoy en día tengo la sensación de no querer dejar de ser educando, y me gustaría ser educador por el hecho de transmitir las experiencias, porque no quiero dejar de ser scout y porque creo que esto es una propuesta válida, la cual tiene que seguir creciendo y quiero aportar.” (EncB15)

Este sentido de pertenencia e identidad en un colectivo es la planteada por Hopenhayn (1988) y Bango (1996) en el concepto de participación, así como refiere la OIJ-CEPAL, (2007) en la tendencia a los grupos de voluntarios de jóvenes.

### 5.3 Perspectivas de “ser joven” y desafíos intergeneracionales de los scouts

Se partirá de los conceptos que los propios jóvenes scouts tienen acerca del “ser joven” y “la juventud”. Este panorama aporta a comprender la participación que llevan adelante y cómo se relacionan con los adultos.

Todas las personas consultadas **se consideran jóvenes**. Es decir, su “edad subjetiva” coincide con su “edad burocrática” (Filardo, 2009b). El “ser joven” para los educadores scouts implica en muchos de ellos la edad que tienen y otros agregan que implica energía, fuerza, estar saludables y activos<sup>30</sup>. Estas características se asemejan a las mencionadas por Margulis y Urresti (1996) sobre la “moratoria vital” de sentirse con vitalidad, invulnerables a la muerte y a la enfermedad.

Algunos de estos educadores scout transmiten que tiene que ver con ciertas responsabilidades que se tienen (como el estudio) y otras que en esta etapa no se tienen (formar su propia familia) y hacen referencia a actividades que son “propias” de los jóvenes (estar con amigos, salir). Así lo plantea esta voluntaria:

Cada vez (me siento) menos (joven). No me siento identificado con la mayoría de cosas que identifican a los jóvenes (salidas, productos, música o tendencias, etc....) El haberme mudado a vivir “sola” y mantenerme a base de mi trabajo, me hace tener preocupaciones y vivencias que considero más “adultas”. (EncEd16)

Se resaltan eventos de “transición hacia la adultez” que ella identifica como “vivencias de adulto”: mantenerse económicamente y vivir fuera del hogar de origen. Tener alguno de estos eventos no significa que ya sea adulto. Esa dificultad para saber definirse como joven o adulto Cardozo e Iervolino (2009) la plantean como un “estado nebuloso” que necesita de un “enfoque multidimensional” por esta misma razón. Esta controversia de sentirse joven y adulto a la vez una entrevistada la expone con su propia experiencia:

Decir, bueno, está bien, de lunes a viernes sos un adulto pero los viernes de noche sos un joven, jugar con esa cuestión así como muy rara, ahora que lo miro todo para atrás, ¿no? (Ent12)

---

<sup>30</sup> Por ejemplo ante la pregunta si se consideraban jóvenes y porqué plantean: Sí, por la edad, la salud, la energía que tengo y mi mentalidad y pensamientos. (EncEd31) / Sí, por la edad, la salud y creo que tengo una actitud jovial. (EncEd32)

Se ve lo planteado por Filardo (2009a) donde un mismo sujeto puede colocarse en un rol de joven en algunos campos, mientras en otros juega un rol de adulto.

Ante la pregunta “¿qué piensas de la juventud?” la mayoría se coloca desde otro lugar, desde el lugar de “no joven”, los mismos que sí se consideran jóvenes en la pregunta anterior. Puede ser porque al ser responsables de otros jóvenes, se colocan en el rol de adulto. También se vuelve a la idea de Filardo (2009a) de jugar diferentes roles según el campo donde se encuentre. Aquí hay un ejemplo, donde él mismo se consideró joven pero en la siguiente pregunta se ve lejano:

El contacto que tengo más cercano con la juventud es en los scout y por momentos la comparo conmigo cuando tenía esa edad y somos muy diferentes y eso me lleva a tener no muy buenos conceptos pero creo que también es parte de la generación de la sociedad en sí. (EncEd1)

Asimismo, los voluntarios scouts dicen que hay diferentes tipos de jóvenes (que no se puede ni generalizar ni etiquetar) según su estrato social y contexto social. En este sentido, se puede recordar el concepto de Balardini (2000) de juventud como categoría social construida que implica diferencias según el contexto socio-histórico. Por esta misma razón es que muchos autores remiten al concepto de “juventudes” para reflejar las diferentes identidades de jóvenes existentes (Filardo, 2009; Margulis y Urresti, 1996; Muñoz, 2009; Novaes, 2009, entre otros).

Además, los educadores scouts plantean que la “juventud no está perdida”, que son opacados por la minoría y no se destaca lo positivo:

La señora que está en la casa mirando la tele y seguramente no tiene ni un sobrino o nieto joven, entonces, no sabe lo que ellos hacen y ya ve que dicen “un joven mató a no sé quién o robó” y dice “ay qué horrible, los jóvenes”. No señora, fue un joven, no somos todos los jóvenes. Los demás estamos trabajando, estudiando o haciendo otras cosas. Yo creo que pasa mucho eso, esas pequeñas cositas que los medios las muestran como “guau”, las agrandan y le dan mucho color. (Ent13)

Me parece que hay de todo, lo que pasa que lo malo como que se ve más, pero nadie te sale a decir “ah, mira que bien este como termina su carrera, o como cuida su familia”. (Ent7)

Es decir, critican que se los vea como parte de problema y la “la edad difícil”, como plantea Krauskopf, 2000.

Se incluye la idea que se “alarga” la etapa de juventud (EncEd16). Esta prolongación de un período de cierta “despreocupación y ligereza” (Margulis y Urresti, 1996:17), como ya se ha planteado, es asociado en sectores medios y altos que tienen oportunidades de estudiar y trabajar atrasando eventos y “responsabilidades” de la vida adulta.

Algunos aluden que los jóvenes de hoy son “el futuro” y se encuentran en la “era tecnológica”<sup>31</sup>. Como señala Krauskopf (2000) existen modificaciones en lo cultural y lo social en la interacción entre las generaciones, sexos e instituciones sociales a través de las redes virtuales, y sostiene que los beneficios del desarrollo tecnológico son distintos según el estrato social.

**La relación con los adultos** de los jóvenes educadores scouts se puede dividir en dos: con los educadores scout adultos y con los padres.

La primera relación refleja una tensión en base a la toma de decisiones y formas de educar a los beneficiarios, en tanto en otros la relación se toma al adulto como un referente con experiencia y escucha. No se ve una distinción clara en esta relación, ni si quiera en participantes del mismo grupo porque tienen visiones contrarias. Al respecto un entrevistado plantea:

A veces cuando los viejos scouts están muy incorporados son medios conflictivos porque tienen una forma de trabajar muy estructurada y no se adaptan a las nuevas propuestas entonces choca con todo eso (...)Entonces, a veces hay conflictos porque ya tienen algo establecido que es así, y bueno, cuesta también a veces asumir otras cosas. (Ent2)

Se observa que hay diferencias entre algunos con más poder -los adultos- y otros con menos poder que desean modificar la estructura establecida -los jóvenes-, como se plantea en los aspectos con “adultocentrismo”. (Krauskopf, 2000 y Filardo, 2009a). De todas formas, este mismo entrevistado plantea que asumen algunos cambios:

C: ¿Y lo asumen o es muy difícil? E: No, y bueno, ta, y si hay mayoría, hay mayoría, la mayoría somos jóvenes. (Ent2)

Otros testimonios se asocian con el enfoque del “adultismo”, es decir, cuando los adultos se encuentran desprovistos de herramientas para relacionarse con los jóvenes y no hay una nitidez entre una generación preparada frente a una generación aún en preparación. (Krauskopf, 2000). Estas características las observan algunos entrevistados:

Es que también creo que para las personas más grandes ponerse en el lugar de un adolescente actual es casi imposible porque por más que por ejemplo, por más de que hayan sido adolescentes nunca van a entender a un adolescente contemporáneo, un scout de la edad de mis padres ¿cómo va a poder entender a un adolescente contemporáneo? Entender, compartir la experiencia. (Ent3)

---

<sup>31</sup> “La juventud es el futuro y está siendo bombardeada por las redes sociales en la web, que si bien son tremenda herramienta de conocimiento e información, creo que los distrae demasiado, los aísla de jugar con niños o jóvenes reales (como hacemos en los scouts), de moverse, salir y experimentar. Sin embargo, creo que es un tema también generacional y que como todos, están en una etapa de descubrimiento y (la mayoría) con buenas intenciones.” (EncEd21)

Otras experiencias muestran que los adultos reconocen y tienen empatía con los jóvenes, como apunta Krauskopf (2000) para un diálogo real entre generaciones:

(...) en seguida me sentí muy bien en el equipo. X tiene treinta y largo, y no tenía nada en común básicamente porque mucho más grande que yo, familia, etc. pero en seguida me sentí bienvenida porque era una forma de recibirte, era una gente muy linda de compartir. (Ent1)

Con X que es el dirigente más grande que tenemos, nos llevamos re bien, es un gran apoyo, ponele cuando tenemos los problemas con la chica que te dije, él era el medidor en toda la charla y es una persona super capaz y que sabe muchísimo. (Ent16)

Con los padres se tiene una relación distinta. A los educadores scout jóvenes en muchos casos les cuesta darles su lugar de participación. Por ejemplo, en el caso del comité de padres (colaboradores del grupo scout) que queda supeditado a los lineamientos de los educadores scouts:

Igual nosotros seguimos como monitoreando un poco, justamente, porque como es el primer año. Ellos cobran la plata todos los sábados y después nos la dan (...) La idea es ir progresivamente a que ellos se encarguen de todo (...) siempre decimos “ta, no somos dirigentes de los padres, somos dirigentes de sus hijos” pero un poco tenés que serlo, porque ta, a veces son más niños que los niños. (Ent8)

No se puede generalizar en este aspecto ya que son variadas las relaciones con los padres; desde los que aportan como el comité de padres o los que se llevan bien con los educadores hasta las personas que piden “casi milagros”:

O sea, con los padres hemos tenido roces en campamentos y esas cosas (...) algunos padres me escriben para decirme cosas, ponele hoy me escribió una y me dijo: “fulanito no quiere ir porque vos no vas” (risas). Si tuviéramos mala relación no me escribiría ese tipo de cosas. (Ent16)

El año pasado tuvimos un niño que tenía millones de conflictos, (...) y un día viene la madre y me dice: “estoy desesperada, si no haces algo vos, no sé qué hago” y le digo: “pero yo no puedo hacer nada porque, obvio voy a apostar para que crezca lo más que pueda” pero si no hay un trabajo de casa, ta, lo principal está en tu casa, nosotros ahí sí capaz que somos un complemento. Pero, bueno, ta, no hacemos milagros. (Ent5)

## **5.4 Trayectorias participativas y consideraciones acerca del voluntariado**

Se presenta aquí la reflexión sobre los espacios de participación en los que han transitado estos jóvenes scouts (trayectorias de participación), así como también las consideraciones que tienen acerca de éste ámbito específico de voluntariado y en general de otros ámbitos de participación y voluntariado. Se observa en qué puntos ambas consideraciones –su trayectoria participativa y su participación en los scouts– tienen que ver con sus opciones y motivaciones de dónde finalmente participar y porqué.

Comenzando con las trayectorias participativas de estos jóvenes scouts, se observa que casi la misma cantidad de ellos no han participado ni participan de otro ámbito y otro tanto (19 de ellos) participan o han participado de otras experiencias de voluntariado u otros tipos de participación.

De estos últimos se pueden ver ciertos matices por grupo scout. En el grupo 1 todos tienen relación con la religión católica (en Misión, Animadores, Grupos juveniles, merendero de religión católica) mientras que el grupo 3 tiene predominancia de participación en gremios estudiantiles y políticos y en el grupo 4 se destaca la participación en “Un techo”.

El grupo 2 tiene una característica más barrial de apoyo liceal, en comedores, en Caif, etc. A su vez, el que nombran en todos menos en éste último grupo es “Un Techo”.

Con este panorama de la predominancia de trayectorias participativas de los jóvenes en cada grupo scout se podría decir que tienen que ver con la impronta que ya trae cada grupo, el ejemplo más claro es el del grupo 1 ya que este se encuentra dentro de un colegio católico (Ent2). El voluntariado que “ha permeado” en todos los grupos es “Un Techo”, menos en el grupo 2, que los sujetos han participado de espacios de participación a nivel más barrial.

Muy pocos continúan participando y generalmente menos o en casos puntuales. La mayoría (15 de los 19) ha dejado de participar en estas actividades. En este sentido, es interesante cuestionarse ¿por qué se da esto? La respuesta de algunos pocos es porque ya no están de acuerdo con el objetivo planteado de ese espacio y la mayoría plantea “por falta de tiempo”. Este último es como un comodín que si no se indaga un poco más puede quedar vacío. Con algunos entrevistados se pudo profundizar en este punto y más allá de que el tiempo es finito optan por seguir participando en el Escultismo y no en otras actividades, teniendo en cuenta además el tiempo que implica.<sup>32</sup>

Hay distintas razones por las que dejan de participar. Una de ellas es porque han perdido la calidad como tal, este es el caso de los gremios estudiantiles ya que cuando dejan de ser estudiantes deben dejar de participar (Ent 9y 4).

---

<sup>32</sup> Como se ha comentado son 10 horas semanales aproximadamente que en comparación con datos del MIDES et al (2009) son casi el doble de horas que le destinan las personas uruguayas al voluntariado.

En el ámbito político en todos los que lo nombran es el mismo sentimiento que plantea la siguiente entrevistada:

(...) estuve en un corto pasaje por el comité de base del barrio, muy corto porque me aburría mucho las reuniones que habían, que no se hacía como que nada muy concreto y yo fui siempre bastante resultadista, bastante exitista, entonces no servía mucho para eso y el tema de que “vos sos un gurí, no entendés nada”, también me pasaba bastante. (Ent12)

Tal cual se establecía como primera tendencia en las características de participación juvenil de la OIJ (CEPAL-OIJ, 2007) hay un descrédito de las organizaciones tradicionales de la política y los jóvenes rechazan esta práctica ya que se sienten manipulados por otros -generalmente adultos-.

Estos jóvenes optan por el Escultismo porque es la actividad “más completa”:

Y bueno, porque el voluntariado es difícil, ser voluntario tenés que tener también tu vida paralela y tenés que vivir, tu estudio, trabajo, tenés que tener mucho tiempo para dedicarle. Me quedé con los scouts, que dentro de todo es lo más completo, a mi gusto, hay recreación, hay contacto con el medio ambiente, hay servicio, hay relacionamiento con otra gente, es un poco de todo pero bastante completo. (Ent2)

E: Y el año pasado resolví ir dejando todo ese tipo de actividades y ser dirigente scout. C: ¿Por qué? E: Con los adultos no se puede, hay que laburar con jóvenes. Creo que la decepción, el descreimiento, la frustración que me generaron determinadas instancias en los últimos tiempo me hicieron revalorizar muchísimo el aprender haciendo y el trabajar con lo más puro de las personas (...). (Ent12)

En este sentido, encuentran en el Movimiento Scout un lugar donde pueden opinar y decidir, como la motivación de participación de “mayor auto-estima”, donde se puede influenciar el entorno y desarrollar capacidades<sup>33</sup> (Hopenhayn, 1988).

Estos jóvenes escogen seguir participando como educador/dirigente scout, más allá de que dejan otros espacios de participación por los cuales ya no se sienten motivados. En este sentido, es interesante tener en cuenta este aspecto que plantean que no es por “falta de tiempo”, sino que es optar por dedicar su tiempo en esta actividad que benefician a terceros.

Cabe agregar que la pregunta si participa en algún ámbito de voluntariado u otro tipo de participación<sup>34</sup> quedaba ligado a la ambigüedad del concepto (como lo plantean Hopenhayn, 1988; Serrano, 1998; Rotino y otros, 2000). En algunos casos no consideran que estén participando de ninguna actividad pero cuando se les

---

<sup>33</sup> Por ejemplo: “Y me deja más el ser scout que el ser animadora, en el de animadora vas un ratito con los gurises, los conoces unos días pero no sé qué le puedo dejar. En los scouts es como que haces un seguidilla, ves el crecimiento, si entran con ocho años y los ves salir a los once... ay, ta, te lloras todo por todo el proceso que hizo y formas parte de algo. El ser animador estás ahí, capaz que le dejaste un juego que le re gustó, le dejaste alguna enseñanza pero no, es diferente.” (Ent5)

<sup>34</sup> La encuesta era auto-administrada y yo estaba allí por cualquier consulta.

explica de qué se trata observan que sí realizan este tipo de actividades. Por ejemplo, un educador scout en la encuesta había dicho que no había participado antes de nada, y en la entrevista plantea que sí, que le “cayó la ficha de la pregunta”. (Ent4)

Los que no han participado de otros espacios plantean que es por desinterés (EncEd18, 20, entre otros), esta es la respuesta más común de los jóvenes uruguayos (MIDES-INJU, 2010: 14), y se responde que dentro del Escultismo ya realizan varias actividades de voluntariado (EncEd3, 7, 19, entre otros).

Sobre las consideraciones que tienen acerca del voluntariado, todos lo consideran positivo en el sentido de dar “sin esperar recompensas”. Sostienen que uno se siente útil aportando “su granito de arena” y que se debe hacer con responsabilidad y madurez, que es vivencial y lo valoran mejor que otras formas de voluntariado más concretas:

Pienso que es una manera muy útil de colaborar para hacer del mundo un mejor lugar, aportando nuestro granito. No es para cualquiera, ya que no es algo a lo que yo vengo y me voy. Se necesita la responsabilidad y madurez necesaria para afrontar cada problema con el que te cruces. (EncEd12)

Pienso que hay en determinados tipo de voluntariado en los cuales hay mucha participación, pero estos son los que llevan menos tiempo. En aquellas actividades en las cuales hay que insumir más tiempo la participación es menor. Para mi es algo muy bueno y que yo en particular le meto más ganas a algo voluntario que a algo pago porque yo lo hago con gusto más si uno ve los frutos del trabajo. (EncEd13)

En estos aspectos se participa en una acción a largo plazo y de “devolver lo que les dieron” (como se ha visto en “motivaciones”); característica que no se asemeja con la mayoría de los jóvenes uruguayos (Cruz y Pérez, 2006 en Pereira, 2012) y de la región (OIJ-CEPAL, 2007), que por el contrario prefieren acciones más puntuales y de alto impacto.

Muchos advierten que el voluntariado, en algunos casos, puede ser utilizado para razones que no comparten<sup>35</sup>, critican al voluntariado con características de asistencialismo (Claramunt, 2009) y, en algunos casos específicos, en conocimiento de que los scouts realizan actividades de voluntariado, se considera que se ha confundido a éste con “mano de obra gratis”:

(...) muchas veces se entiende que los scouts son mano de obra barata o más bien gratis (...) Hubo un servicio que nosotros no lo hicimos porque entendíamos que no les dejaba nada educativo a los chiquilines (...) simplemente se nos

---

<sup>35</sup> Por ejemplo: “Que es una de las actividades más nobles que el ser humano puede desarrollar, pero genera ciertos efectos perversos. Puede llegar a ser funcional a la reproducción del statu quo a la vez que generar la legitimación de la desigualdad, porque no es voluntario quien quiere sino quien puede. Lo cual justifica una escala de prestigio social que no comparto” (EncEd28)

llamó y nos dijeron “¿pueden ir y entregar volantes?” Y no, se dijo no, eso no les deja nada a los chiquilines, se supone que tiene que ser una propuesta educativa y si no se les deja nada a los chiquilines, pasa a ser mano de obra gratis. (Ent8)

Este es un riesgo porque una de las razones por las que los jóvenes uruguayos no desean participar es porque sienten que los usan (MIDES-INJU, 2010: 14). Las actividades en las que se sienten de esta forma no aportan a fomentar el voluntariado, sino a “cansar buenas voluntades”.

En síntesis, los jóvenes scouts le dedican mucho tiempo a esta actividad voluntaria y la eligen por sus características de sentirse parte en tanto sentido de pertenencia, de socializar, de tener poder de decisión y ser tenidos en cuenta, de desarrollar de capacidades y de no sentirse “usados”. Es decir, sentirse “protagonistas” como la motivación fundamental planteada por Hopenhayn (1988) y tener una “participación protagónica” en términos de Krauskopf donde los jóvenes priorizan y establecen sus propios objetivos.

Estos educadores scouts consideran que esta actividad es devolver algo a la sociedad, transformarla, viendo resultados educativos a largo plazo de los niños y adolescentes con los que trabajan.

## **5.5 ¿Debilita o fortalece la participación de los jóvenes voluntarios scouts?**

Las características que se observan como fortalezas para sostener la participación de los jóvenes scouts, si no se encuentran son debilidades para que estos jóvenes continúen. A su vez, estas características tienen una estrecha relación con las motivaciones o las desmotivaciones de participar en la actividad voluntaria.

Se retomarán algunas consideraciones anteriores y se expondrán otras que son sentidas por los participantes como características que debilitan o fortalecen la propuesta, y otras que no son percibidas por ellos como tales pero favorecen o desfavorecen la participación en este ámbito, según mi punto de vista.

Los educadores scouts plantearon dos aspectos sobre el **espacio físico**, como el lugar geográfico y el lugar como préstamo que tiene contrapartidas.

En cuanto al primero, se plantea la característica geográfica; donde se encuentra el local les queda muy lejos de donde viven algunos. Aunque esta no es una determinante para dejar el grupo, sí lo exponen como una dificultad de participar, más aún con un tiempo acotado para poder realizar las actividades. (Ent5, 9, 12)

Este local generalmente es prestado y los educadores scouts de un grupo scout en específico plantean esta dificultad. Si bien no todos la nombran, se considera un aspecto importante de destacar como característica exógena al grupo humano que puede generar tensiones y poner en riesgo la propuesta del grupo:

(El grupo scout) funciona dentro de la parroquia, pertenecemos a la misma comunidad, la iglesia nos presta los locales, o sea, no alquilamos ni nada, o sea, hace años, hace 15 años que estamos usando locales de ellos. Y la relación, bueno, tiene que ser la mejor porque primero porque le usamos los espacios, que ellos pueden venir y decir “no, quiero armar un comedor más grande”, el horario que lo usamos, coincide con catequesis y los niños que hacen catequesis tienen la edad de los lobatos y para ellos (...) que haya más lobatos que niños en catequesis, pero por algo no hay niños en catequesis y no creo que sea por nosotros. (Ent5)

Vallory (2007) sostiene que a nivel internacional esto es una tensión ya que generalmente los que colaboran con esta propuesta prestando el local, principalmente organizaciones religiosas, pueden generar conflictos de intereses. El grupo scout depende de esta organización porque se sustenta allí y si esta ayuda local se debilita, corre en riesgo la propuesta. Este tema ha sido y es muy discutible porque influye directamente en que los grupos scouts puedan sostenerse.

Además de su función como educador scout, este debe encargarse de otras actividades que no tienen relación directa con esto y puede quitarle interés a la propuesta:

(...) sería genial que los dirigentes no se tuvieran que desgastarse con tantas cosas burocráticas, administrativas y logísticas. Todo, los dirigentes se ocupan de todo. Si hubiera gente, y no alcanza con un comité de padres, que se ocupara de todo un montón de cosas que hacen perder una energía riquísima y una cantidad de horas impresionante que son todo tareas tediosas que a nadie le gustan y que las terminas haciendo igual. (Ent12)

Vallory (2007) menciona que estas tareas burocráticas en algunos países se realizan por personas rentadas, lo cual también genera un debate al respecto y se han encontrado consecuencias negativas de esta forma de actuar. Estas discusiones sobre temas administrativos y logísticos que realizan los educadores scouts generan “reuniones aburridísimas” (Ent12) que a algunos entrevistados los desmotivan (Ent11y12).

Otra característica favorable si se encuentra, o desfavorable si no se encuentra, es la **integración**, en varios aspectos. El primero es un desafío intergeneracional que este voluntariado propone, como ya se ha planteado, en algunos casos hay un “diálogo real” al cual se apuesta también en los demás ya que las tensiones de ese tipo generan desgastes. Otro tipo de integración es que algunos plantean que si no fuera por éste ámbito no hubieran conocido realidades distintas a la de ellos:

(...) compartir el consejo de dirigentes con personas que tienen convicciones religiosas muy diferentes a las mías, ortodoxas, con las cuales, en lo personal, no estoy acostumbrada a tranzar y creo que en otro ámbito de mi vida no tranzaría, de hecho. (Ent12)

(...) yo soy el caso modelo, yo iba a colegio privado y ta, iba a los scouts y los veía una vez por semana y todos mis amigos de los scout o la gran mayoría iban a escuela pública o educación o liceo público. Y hoy por hoy, años después, que me terminé yendo del colegio, que era chiquilines que yo veía todos los días desde jardinera hasta cuarto de liceo, no veo a ninguno y no son mis amigos y los que sí son mis amigos son los que los veía una vez sola por semana y era un ámbito completamente distinto que era los scout, y eso estaba re bueno. (Ent8)

Estos testimonios reflejan la importancia de **socializar** la participación de los jóvenes en los scouts, y más aún continuará en el tiempo si son **amigos** (como plantea Laborde, 2012).

Al preguntar qué dificultades perciben para sostener la participación en esta actividad voluntaria todos responden **“el tiempo”**. Principalmente mencionan que les quita tiempo a otras tareas o responsabilidades como el trabajo y estudio, también nombran que son solicitados por su familia y amigos, que generalmente no se encuentran “en el mundo scout”.

En este sentido, y por lo planteado sobre la **“obligación moral”**, en algunos casos existe una especie de **fanatismo o pasión** donde les dedican demasiado tiempo y otros lo denotan.<sup>36</sup>

En algunos casos, intentar sostener esta participación es contraproducente para ellos y para el propio grupo scout, porque algunos deciden luego retirarse por “quemarse” o “saturarse”:

(...) porque estuve complicado en los estudios, el año pasado le dediqué mucho tiempo a los scouts y no hice tantas cosas que tenía que hacer con los estudios, entonces, ta. Y medio que me saturé por cuestiones que pasaron el año pasado mismo en mi rama que no quedé sólo pero casi y cuando veía que empezaba a llegar el viernes y tenía que planificar para el domingo y ya empezaba a no querer ir, dije “ta, antes de odiar algo, prefiero el año que viene tomármelo tranquilo”, por eso este año decidí no participar como lo había hecho antes. (...). (Ent15)

(...) hay muchos dirigentes que les pasó eso, por ejemplo, X se llevaba todo el peso de la rama de él y dijo “discúlpenme pero el año que viene no dirijo más” aparte el laburo que consumía demasiado, entonces, él veía que su vida no le rendía los sábados para esas cosas, se saturó. (Ent10)

Puede generar descuidos en otros aspectos como los estudios, también con la familia o los amigos<sup>37</sup> que no están en el ámbito scout. Los educadores scouts refieren a esta participación como un “sacrificio” para los protagonistas y para la familia y amigos que también lo sostienen:

---

<sup>36</sup> “Porque uno tiende a creer que este tipo de cuestiones permean muy bien en determinadas religiones, sectas, partidos políticos de gran involucramiento de la persona que totalizan. Y sin embargo, vos encontrás que el escultismo genera fanatismos muy fuertes, en mi grupo en particular, muy muy muy intensos en judíos, católicos, protestantes, mormones, agnósticos, masones y ateos.” (Ent12) / “Yo pienso que los scouts es como un hobby con responsabilidades, yo lo hago porque me gusta, mi vida no es los scouts pero la gente que vive para los scouts no me parece bien en ese punto, conozco varios y no, yo no vivo para los scouts, me encanta, pero no vivo para los scouts. Si no tenés una vida afuera, no.” (Ent15)

<sup>37</sup> “Genera problemas con la gente que no es scout. Constantemente te están puteando porque “ah, le dedicas demasiado tiempo a los scouts”. O sea, le dedico mucho tiempo, tal vez más del que debería a esta altura de la carrera, pero es también una forma de escape del resto de tu vida ¿no?” (Ent16) / “A veces como que tengo que tratar de priorizar y esperar cuando

Ella (su esposa) nunca participó de los scouts, entonces, ella no tiene la experiencia y de repente, no tiene el amor que yo le puedo tener a los scouts, porque es distinto, ¿verdad? Entonces, para ella es un sacrificio más que para mí. (...) como ella dice: “vos te vas tres horas a divertirte y me dejás a mí acá”, un poco así es como lo vive ella. (Ent11)

Lo anteriormente mencionado sobre las dificultades con las personas que no son scouts se cruza con la dificultad de explicar qué hacen los scouts y también de una falta de visibilidad externa que surgió en muchos de los comentarios como una dificultad que se tiene para conseguir nuevos integrantes que no estén vinculados ni tengan conocidos en el “mundo scout”. Además plantean no ser comprendidos por su pareja, familia o amigos que no están “dentro” de este.

Incluyen en esta temática el estereotipo de scout que tienen, que perjudica que se acerquen sujetos que no conocen la propuesta: “ser un loser como un boy scout” (Ent12) o “ñoños y están siempre cruzando viejitas” (Ent16).

Por el contrario, la gran mayoría pudo plantear como ejemplos de fuerte visibilidad a “Un Techo para mi país”; más allá de que algunos plantean críticas, todos lo pueden observar como una buena estrategia de visibilidad externa:

Y por ejemplo, le preguntas a cualquier persona de la calle ¿qué es “Un Techo para mi país” y te sabe decir, capaz que no exactamente, pero más o menos te dice lo que hace, yo qué sé, cualquier organización, pero con los scouts no, “hacen campamentos”, hacen cosas raras, pero más de eso no te saben decir. Y es una pena, porque hay pila de especialistas y psicólogos que aconsejan el Escultismo para gurises y para uno y para la gente que se plantea lo que es también porque en la mitad que vos sabes lo que es podés elegir a participar, aportar, mandar a tus hijos, (Ent1)

Por último, se rescata que cada persona y grupo ha generado diferentes estrategias para poder organizar las actividades con los beneficiarios y cómo acoplarla con sus demás actividades<sup>38</sup>. Se utiliza así la creatividad para organizarse y cumplir con las tareas. Se desarrolla de esta forma capacidades en este y otros aspectos como a nivel de desarrollo personal, laboral, etc. - mencionado en los apartados anteriores- considerados como fortaleza de este tipo de participación.

---

tenga una mejor estabilidad y me cuesta mucho el tema de que no tengo tiempo para estudiar porque el trabajo me sacó pila de tiempo de estudio y llego a casa muerta, molida, y ta, los scouts como que también, es todo en una parte.” (Ent17)

<sup>38</sup> Por ejemplo: “Yo tengo facultad hasta las diez de la noche y todos los demás trabajan, entonces utilizamos todo el sábado para planificar, planificamos varias actividades y después las vamos desgranando durante la semana y un viernes que es el día que salgo más temprano que voy a las ocho a Colón y después ya termino volviendo a las doce.” (Ent16) / “En los mails tenemos un google groups que es contacto entre todos, es decir, los 17 dirigentes, después otro que es por rama, que es por las actividades por rama, entonces, intentamos ser lo más precisos posible porque al ser 17 dirigentes cualquier cosa que mandes se lo mandas a los 17. Entonces, también cuando mandas algo mandar lo más completo posible y lo más explícito posible.” (Ent10)

## 6. SÍNTESIS Y CONCLUSIONES

Este trabajo presentó y analizó una experiencia de participación y voluntariado que existe desde hace cien años en el país y que continúa convocando a los jóvenes y buscó observar las fortalezas y debilidades de su sostenimiento en el tiempo de esta experiencia.

Se describió el perfil de los educadores scouts de los grupos scout estudiados y de los jóvenes scouts que se encuentran en su última etapa como beneficiarios (BUE) y se encontró que son distintos, cuestionando si se está frente a una nueva situación donde los futuros educadores scouts tendrán más diversidad a nivel socioeconómico o si se produce el filtro al comenzar a participar como voluntarios.

Se indagó sobre las percepciones de “ser joven” de los educadores scouts y ellos en general entienden que es por la edad y estar saludables, como lo plantea Margulis y Urresti (1996) sobre la “moratoria vital”. También visualizan otras características como la nueva era tecnológica, la dificultad de verse como joven y adulto (como lo plantea Cardozo e Iervolino, 2009) ya que cuando ellos mismos no se consideran jóvenes en algunos momentos, esto puede ser por estar en contacto con personas más jóvenes que ellos (los beneficiarios) a los que se comparan y tienen responsabilidades para con ellos. Consideran que no se puede generalizar aludiendo como plantean varios autores a las diferentes identidades de jóvenes existentes (Filardo, 2009; Margulis y Urresti, 1996; Muñoz, 2009; Novaes, 2009, entre otros).

Se pudo ver que los sujetos comienzan a participar en un grupo scout mayoritariamente por influencia de un conocido, como la mayoría de los voluntarios uruguayos (Cruz y Barreiro, 2009). Las principales motivaciones para continuar participando son por una “obligación moral” de “devolver lo que les han dado”, tomar decisiones y ser reconocidos en un lugar de identidad colectiva y de sentido de pertenencia así como también un espacio para hacer sociabilidad, construir vínculos fuertes y desarrollar capacidades. Se asemejan a las motivaciones planteadas por varios autores en el texto, así como también por la motivación fundamental que plantea Hopenhayn (1988) que es el sentirse protagonistas y donde puedan establecer sus propios objetivos, como refiere Kruaskopf (2000) sobre la “participación protagónica”.

A su vez, se constató que la mayoría no participa en otros ámbitos ya que consideran que este es “más completo” en tanto tiene actividades recreativas, al aire libre, y sobre todo es donde pueden observar cambios y modificaciones en los procesos de sus beneficiarios. A diferencia de la participación habitual de los jóvenes en el voluntariado uruguayo y en la región, estos jóvenes apelan a participar a largo plazo y a cambios que no

se ven de un día para el otro, apelando a un voluntariado asistencial (facilitar recursos inmateriales, en este caso) y en muchos casos cuestionan otro tipo de voluntariados asistencialistas o donde se los consideran como “mano de obra gratis”.

Las fortalezas y debilidades de participar en este tipo de voluntariado para jóvenes son dos caras de una misma moneda: se debilitan cuando estas características no están y se refuerzan cuando sí aparecen. Para el sostenimiento de la propuesta sería necesario: un vínculo estrecho entre los participantes donde si hay amistad será más duradero el compromiso, identidad grupal, deseo de continuar con este “estilo de vida” y cuidar las distintas presiones que sienten: el peso de la tradición del grupo scout y de sus pares, así como también de los padres dependientes de ellos para que sus hijos avancen; estas pueden debilitar al sujeto y lo pueden “saturar”.

Considero que esta temática colabora con el debate en Trabajo Social sobre la participación, voluntariado y las políticas sociales sobre las mismas. Es un insumo en tanto se puede observar aprendizajes donde el individuo es el protagonista, no es un tipo de voluntariado asistencialista sino que busca procesos de aprendizaje con los sujetos. A la luz de las discusiones en la profesión sobre el voluntariado social se puede decir que hay diferentes tipos de este y el que ha sido estudiado aporta al desarrollo de las capacidades del voluntario así como también del beneficiario.

## BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DOCUMENTALES

- Agost, M; Fernández, V; Matínez, J y Nebot, E. (2002). ¿Por qué somos voluntarios? *Jornades de Foment de la Investigació*. Castellón: Universitat Jaume.
- Bango, J. (1996). Participación juvenil e institucionalidad pública de juventud: al rescate de la diversidad. *Revista Iberoamericana de Juventud, N°1. Organización Iberoamericana de Juventud (OIJ)* .
- Bauman, Z. (2000). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bettoni, Analía y Cruz, Anabel. (2001). Voluntariado en América del Sur: Perfiles, impacto y desafíos. *III Encuentro ISTR "Perspectivas Latinoamericanas Sobre El Tercer Sector"*. Buenos Aires: Instituto de Comunicación y Desarrollo.
- Cardozo, Santiago e Iervolino, Alejandra. (2009). Adiós juventud: tendencias en las transiciones a la vida adulta en Uruguay. *Revista de Ciencias Sociales. N°25. Departamento de Sociología. FCS-UDELAR* , 60-81.
- Celiberti, Lilián y Filardo, Verónica (coord). (2008). Juventudes: un concepto, varios mundos. En *Ser joven en Sudamérica. Diálogos para la construcción de la democracia regional* (págs. 163-179). Montevideo: IBASE, PÓLIS, Ediciones CIDPA.
- Claramunt, A. (2009). El Trabajo Social y sus múltiples dimensiones: hacia la definición de una cartografía de la profesión en la actualidad. *Revista Fronteras* (Número 5), 91-104.
- CNPS (Consejo Nacional de Políticas). (2010). *Plan Nacional de Juventudes 2011-2015*. Montevideo: Comisión de Juventud-Comité de Coordinación Estratégica de Infancia, Adolescencia y Juventud - CNPS.
- Cruz, Anabel y Barreiro, Fernando. (2009). *Dimensiones del voluntariado en Uruguay. Informe final - Voluntariado: prácticas solidarias en Uruguay*. Montevideo: Instituto de Comunicación y Desarrollo (ICD).
- EL PAÍS. (22 de Julio de 2012). *EL PAÍS*. Recuperado el 10 de Agosto de 2012, de <http://www.subrayado.com.uy/Site/noticia/14677/el-movimiento-scout-cumplio-100-anos-de-vida-en-el-uruguay>
- Filardo, V. (2010). *Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud. Segundo Informe*. Montevideo: MIDES - INJU - INFAMILIA.
- Filardo, V. (2009a). Reflexiones sobre equidad entre clases de edad. *Revista de Ciencias Sociales. N°25. Departamento de Sociología. FCS-UDELAR* , 82-92.
- Filardo, Verónica (coord); Chohuy, Gabriel y Noboa, Laura. (2009b). *Jóvenes y adultos en Uruguay: cercanías y distancias. Resultados de la Encuesta en Uruguay. Proyecto: Juventudes e integración sudamericana: diálogos para construir la democracia regional*. Montevideo: IBASE; INSTITUTO POLIS; IDRC; COTIDIANO MUJER; FCS-UDELAR.
- Gadea, E. (2007). Tesis Doctoral. *Las políticas de participación ciudadana: nuevas formas de relación entre la administración pública y la ciudadanía. El caso de la ciudad de Valencia y su área, metropolitana*. Valencia: Universitat de Valencia. Facultat de ciències socials. Departament de sociologia i antropologia social.

Hopenhayn, M. (1988). La participación y sus motivos. *Revista Acción Crítica*. Nº24. Centro Latinoamericano de Trabajo Social (CELATS) y Asociación Latinoamericana de Escuelas de Trabajo Social (ALAEETS) , 19-29.

Krauskopf, D. (2000). Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes. En S. (. Balardini, *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo* (págs. 119-133). Buenos Aires: CLACSO.

Laborde, S. (2012). Monografía de grado de la Licenciatura de Sociología . *Participación juvenil: acción de cambio, acción de encuentro*. Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de la República (UDELAR).

Margulis, M y Urresti, M. (1996). *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires: Biblos.

Mesa Nacional de Diálogo sobre Voluntariado y compromiso social. (2012). *Mesa Nacional de Diálogo sobre Voluntariado y compromiso social*. Recuperado el 12 de Noviembre de 2012, de [http://mesadevoluntariado.org.uy/?page\\_id=19](http://mesadevoluntariado.org.uy/?page_id=19)

MIDES. (25 de enero de 2012). Recuperado el 1º de Marzo de 2012, de MIDES: [http://www.mides.gub.uy/innovaportal/v/14537/3/innova.front/mas\\_y\\_mejor](http://www.mides.gub.uy/innovaportal/v/14537/3/innova.front/mas_y_mejor)

MIDES-ICD-UNICEF-UNV. (2011). *Voluntariado(s). Manual de gestión y formación. Una mirada desde Uruguay*. Montevideo: Imprimex.

MIDES-INJU. (2010). *Juventudes en Uruguay. En qué andamos y cómo somos. ConTexto*. Montevideo: Publicación periódica del Observatorio Social de Programas e indicadores. Módulo Juventudes. Ministerio de Desarrollo Social (MIDES).

MIDES-MTSS. (2011). *¿Ni ni? Aportes para una nueva mirada* . Montevideo: Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) y Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS).

MIDES-VNU-ICD. (2009). *Voluntariado: prácticas solidarias en Uruguay*. Montevideo: MIDES.

Moreira, B. (2010). *Juventud desarrollo. Prioridad política e inversión pública en juventud*. Montevideo: Friedrich-Ebert-Stiftung (FESUR).

MSU(2012)*Movimiento Scout del Uruguay*. Recuperado el 1 de 12 de 2012, de <http://www.msu.edu.uy/>

Muñoz, C. (2009). La construcción social de las juventudes . *Revista de Ciencias Sociales*. Nº25. Departamento de Sociología. FCS-UDELAR , 21-33.

Novaes, R. (2009). Notas sobre a invenção social de um singular sujeito de direitos. Juventude, juventudes. *Revista de Ciências Sociais* Nº25. Departamento de Sociología.FCS- UDELAR. , 10-20.

OIJ-CEPAL. (2007 (2da Edición) ). *La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias*. Buenos Aires: Organización Iberoamericana de Juventud (OIJ) - Comisión Económica para América Latica y el Caribe (CEPAL). Naciones Unidas.

Paredes, Mariana; Ciarniello, Maite y Brunet, Nicolás. (2010). *Indicadores sociodemográficos de envejecimiento y vejez en Uruguay: una perspectiva comparada en el contexto latinoamericano*. Montevideo: Espacio Interdisciplinario -

Universidad de la República (UDELAR) - Núcleo Interdisciplinario de Estudios sobre Vejez y Envejecimiento (NIEVE) - UNFPA.

Pereira, Javier; Bettoni, Analía y Licandro, Oscar (coords). (2012). *Presente y futuro del voluntariado en Uruguay*. Montevideo: Zonalibro.

PNUD. (2009a). *Sinopsis - Informe sobre desarrollo humanos para Mercosur 2009-2010. Innovar para incluir: jóvenes y desarrollo humanos*. Buenos Aires: Libros del Zozsal.

PNUD. (2009b). Agencia y exclusión en tiempos de tecno-sociabilidad: los jóvenes en cuatro ciudades del Mercosur. Capítulo 4. . En *Informe sobre desarrollo humano para Mercosur 2009-2010. Innovar para incluir: jóvenes y desarrollo humano*. (págs. 169-211). PNUD.

PODER LEGISLATIVO. (Agosto de 2005). *Ley de Voluntariado social: 17.885*. Recuperado el 10 de Marzo de 2013, de <http://www.parlamento.gub.uy/leyes/AccesoTextoLey.asp?Ley=17885&Anchor=>

PRESIDENCIA. (27 de Diciembre de 2012). *PRESIDENCIA*. Recuperado el 1º de Marzo de 2013, de <http://www.presidencia.gub.uy/wps/wcm/connect/presidencia/portalpresidencia/comunicacion/comunicacionnoticias/olesker-gabinete-social-prioridades-2012>

Rotino, Ana Maria; Urrea, Cora Elisa y Ledezma, Thaís. (2000). Midiendo lo social: propuesta para construir un índice global de participación. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*. Vol VI, Nº1 , 161-188.

SDU(2012) *SCOUTS DE URUGUAY*. Recuperado el 1 de 12 de 2012, de [www.scouts.org.uy](http://www.scouts.org.uy)

Serrano, Claudia (1998) *Participación social y ciudadanía. Un debate del Chile contemporáneo*. Chile: Informe presentado a la División de Estudios de MIDEPLAN.

SUBRAYADO (23 de Julio de 2012). *SUBRAYADO*. Recuperado el 10 de Agosto de 2012, de <http://www.subrayado.com.uy/Site/noticia/14677/el-movimiento-scout-cumplio-100-anos-de-vida-en-el-uruguay>

UNV (Programa de Voluntarios de las Naciones Unidas). (2011). *Informe sobre el estado del voluntariado en el mundo. Valores universales para alcanzar el bienestar mundial*. Copenhague: UNV-PNUD.

UNV-MIDES-ANONG. (2009). *Voluntariado: Construyendo Derechos Humanos, participando en la Justicia Social*. Montevideo: Programa de Voluntarios de las Naciones Unidas (UNV) .

Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis S.A.

Vallory, E. (2007). *Global Citizenship Education. Study of the ideological bases, historical development, international dimension, and values and practices of World Scouting*. Thesis - Doctor of Philosophy degree in the Doctoral Program in Political and Social Sciences. Universitat Pompeu Fabra.

Veiga, D. (2010). *Estructura Social y Ciudades en el Uruguay: Tendencias recientes*. Montevideo: Departamento de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República (UDELAR).